

NIPPUR

DE LAGASH

UDUR Y SU HERMANO

ROBIN WOOD
RICARDO VILLAGRÁN
SERGIO MULKO



50
ANIVERSARIO

Vol 15

**UDUR Y SU HERMANO
HISTORIA AL REFLEJO DE UNA
ANTORCHA
ONA, LA HERMOSA
LOS MENSAJEROS DE ATENAS
LOS QUE FUERON A ATENAS
LOS CENTAUROS**

NIPPUR de LAGASH

UDUR Y SU HERMANO



Por ROBIN WOOD

Dibujos de MULKO

He encontrado a Udur tal como lo dejara años, mundos atrás. Es el mismo Udur de antes y al mismo tiempo otro. Lo encontré sentado a orillas del río, junto a su gran casa de arcilla, sentado ante sus pergaminos.



Los años no han hecho más que acentuar sus hombros desaparejos, su cuerpo maltrecho y diminuto y su enorme cabeza calva. Sólo sus maravillosos ojos celestes conservan algo de su antigua chispa mordaz.



Yo, Udur. Yo, amigo.



Hace inviernos y veranos, docenas de ellos que no te he visto. He oído mucho de ti, poeta de los caminos. ¿Cómo has llegado aquí?

Pasé por Ur y pregunté por ti.



Ah.



¿Has visto a Murianim?

He visto a un gordinflón resoplante, lleno de hijos y con una esposa despeinada y bobalicona y muchos me aseguraron que ese era Murianim...



Se rió sin amargura...

No te han mentado, Nippur. Esa bola de grasa que has visto es Murianim. Ahora es un hombre feliz. Ahora puede dejar que su tripa desborde y puede comer y beber y dormir tanto como le apetezca.



Dime, ¿qué ocurrió? ¿Acaso fue cosa de Padiana?



Algo de eso hay, Nippur. Ahora puedo contártelo pues ya no molestará a nadie. Y yo sé que el hombre de Lagash es buena tumba para los secretos.



Ven. Comerás conmigo y te contaré la historia del rey que quise crear...



"Murianim y yo... Nadie podía comprender que fuéramos hermanos, hijos de la misma madre y el mismo padre. Yo, contrahecho, escualido, siempre comido por enfermedades..."



"Y Murianim... No se podría haber pedido más belleza a un dios. Yo sabía que las mujeres se escondían junto a los caminos para verlo pasar y que los campesinos juraban que no era humano para explicar su rostro maravilloso..."



"Era el mejor jinete, el mejor cazador, el mejor atleta, el mejor cantor... Estaba siempre un pie por encima de los otros..."



"Mientras tanto, yo..."



¿Aún leyendo, Udur?

Padre...

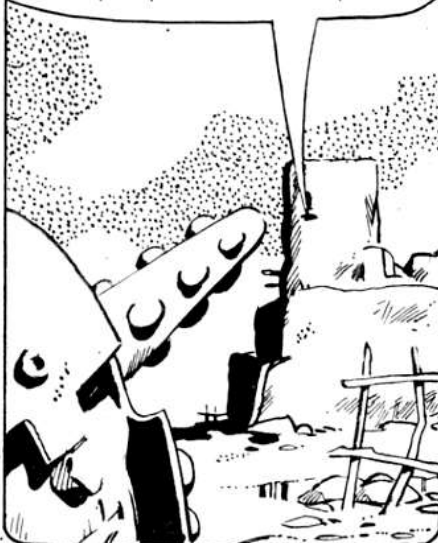


Deberías dormir un poco. Estás muy cansado...

He querido estudiar un poco, padre. He recibido estas tabletas desde Lagash donde me hablan de los movimientos militares de Lugal-Zaggizi.



Ah, sí. Mala cosa es reinar en esta época. Uno debe estar atento y justo a morder hacia cualquier parte como un escorpión...



Y dime, ¿no es tu hermano el que debería ocuparse de los asuntos militares?







Udur...



Gracias, hijo mío.



"Nuestro padre murió y mi hermano Murianim fue bendecido por los sacerdotes. Era el nuevo rey."



No entiendo nada de este asunto de trigo. ¿Qué debo hacer?

Guárdalo todo en depósitos. Cuando el frío se aproxime entonces véndelo a orillas del mar. Sacarás el doble.



Hoy vendrán los embajadores hititas. ¿Qué les diré?

Te he escrito todo. Debes aprenderlo de memoria, ¿comprendes?



"Como si no fuera suficientemente difícil el guiar a ese hermano imbecil también debía hacerlo con cautela. Nadie, ni los ministros debían sospechar que era yo quien se anidaba tras el cerebro de mi hermano. El debía conservar el respeto de todos."



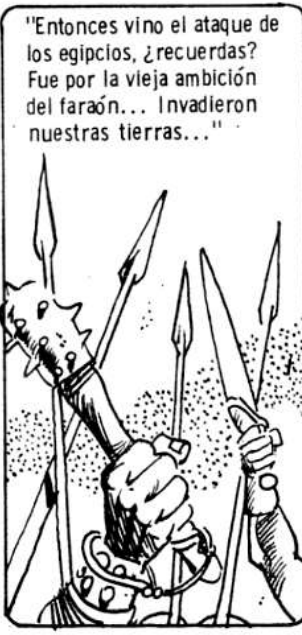
¡No entiendo nada de esto!

No importa. Sólo debes repetir lo que yo te digo.



"El comprendió con el tiempo que era mi esclavo pero nunca se rebeló. En ese cuerpo de gigante no existía ni el menor átomo de voluntad..."

¿Qué debo hacer con respecto a los pedidos del rey de Akad?



"Entonces vino el ataque de los egipcios, ¿recuerdas? Fue por la vieja ambición del faraón... Invadieron nuestras tierras..."



"Hileras infinitas de soldados-hormigas... Océanos de carros... Un imperio se abatía sobre mi ciudad..."

No podemos evitar la lucha pero lo haremos con inteligencia. Mira aquí. Ordenarás a tus soldados que envenenen todos los pozos que se hallan en el camino de los egipcios. Que tiendan trampas, que quemen las cosechas...



Deja que se fatiguen, que jadeen. Cuando estén bien deshechos, cuando se irriten, cuando comiencen a cometer torpezas, entonces caeremos sobre ellos.



Udur... tengo miedo...



¿Miedo de qué?

La batalla... ¿y si perdemos? ¿Y si me matan? No, no podré hacerlo, Udur.



No podré...



¡Ahhh!



Escúchame bien, perro musculoso. Cuando llegue el día de la batalla te plantarás en tu carro y serás el primero en atacar, ¿me oyes? Y si no lo haces es mejor que implorés su perdón porque seré yo mismo quien te matará.



¿Me has oído?

Sí... Sí... Haré lo que digas...



"Y a partir de aquel día me temió."



"Los egipcios se fatigaron en nuestros pedregales y se murieron de hambre. El agua envenenada mató sus caballos..."



"Y cuando me pareció que estaban suficientemente debilitados..."

Ahora. Ordena atacar.

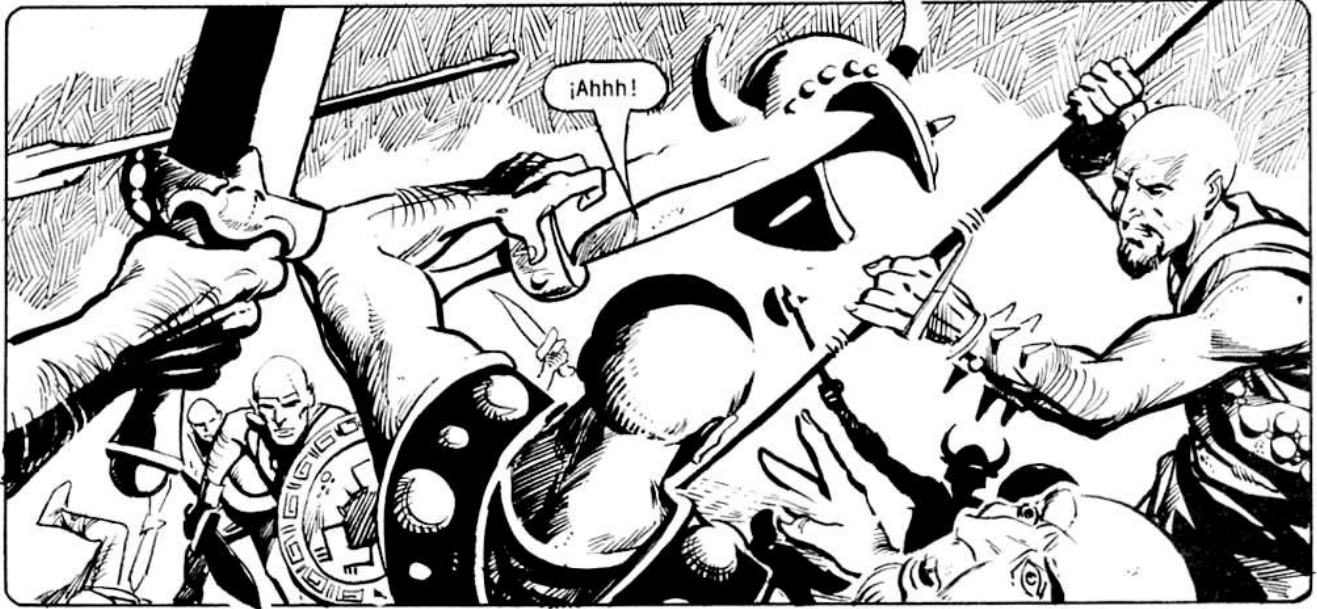
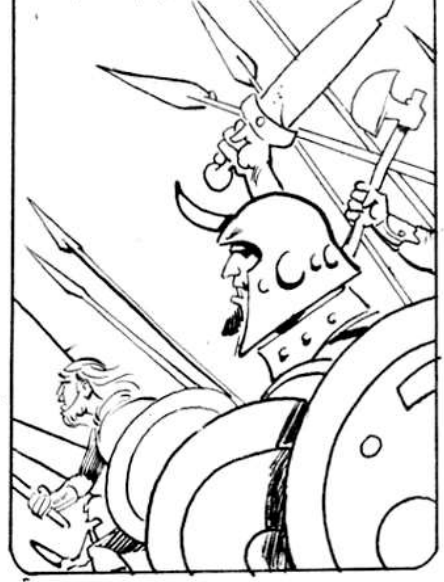


"¡El héroe! Tuvo que atragantarse de vino para tener coraje suficiente o por lo menos para aturdirse y no pensar..."

¡Adelante!



"Pero lo siguieron. Él era su dios, su ídolo, el espejo de los guerreros..."



"Allí terminó la ambición de los egipcios. Hecha polvo y sangre."



"Su victoria sobre aquellos que se creyeran invencibles le acarreó la admiración de todos los otros reyes. Caravanas de regalos llegaron de todas partes..."



"Y entre ellos..."

Soy la princesa Padiana, hija del señor de Hatti.





"Vino como una huésped pero no nos engañamos..."

El plan es muy simple, Murianim. Nosotros y los hititas somos los más fuertes en este momento. El país de Hatti lucha contra Egipto y quieren aliarse con nosotros que los hemos vencido...



Debes casarte con la princesa de Hatti.

Como digas.



"Se fijó la fecha de la boda. Murianim estaba loco de contento pues la princesa era bella..."



"Pero..."



"Pero no solamente bella. También era inteligente. Y comenzó a acecharme."



Es curioso, príncipe Udur. Nunca vienes a las cacerías, nunca vienes a las fiestas, nunca te mezclas con la corte. ¿Qué haces todo el tiempo en palacio?

Bah. Nada.



¿Sabes? He hablado mucho con tu hermano. ¿Cómo es posible que un rey cuya reputación de sabio ha cruzado las fronteras pueda parecer tan simple?

No sé lo que quieres decir...



Me pregunto... Me pregunto a veces quién es el rey de Ur. Me pregunto si el rey es, realmente, aquel al que todos rinden homenaje.



(Astuta mujer. Inteligente. Espero que no lo sea demasiado...)



"El recuerdo de sus ojos negros me persiguió en mis noches y evité cuidadosamente el verla..."

(Una vez que se case todo cambiará.)



"Y entonces en aquella noche de tormenta, ella llegó hasta mis habitaciones, con los cabellos pegados a las sienes por el agua y con los ojos tristes y pesados..."

¿Siempre oculto, Udur?

¿Tú...?

No debes estar aquí... Tu reputación peligra.

No seas tonto. Querría hablarte... Necesito hablarte.

En mi país todos son guerreros Udur. Grandes hombres corpulentos con risas como espadas y manos de oso. La guerra y los músculos se les han encaramado a los ojos y sus miradas son pesadas y torpes.

Tú en cambio... Cuando vi tus ojos la primera vez, mis sentidos se confundieron y luego me han seguido persiguiendo a través de mis días y mis noches.

Udur... no huyas más de mí... No me obligues a humillarme tanto...

Udur... Te amo...

"Me quedé estupefacto. Yo, el escuálido, el pálido, el hombre de las tabletas de arcilla; yo, el feo, de pronto oía estas palabras increíbles..."

Eres la prometida del rey... de mi hermano...

¿Rey? ¿De qué hablas? ¿De ese pobre tonto al que manejas como a un perro amaestrado? ¿Rey? ¡Bah!

Es el rey, sea como sea.

Deja eso. Esta misma noche podemos abandonar Ur. Tenemos mucho oro. Podríamos huir a Creta o a cualquier otro lugar... ser felices... mirar crecer nuestros niños...

Padiana... No me tienes... Nunca he recibido mejor presente y yo también te amo, pero debo ser leal a mi ciudad y a mi hermano.

¿Me rechazas entonces?

Lo siento pero...

¿Qué haces?

¡Riipp!

¡Socorro! ¡A mí! ¡A mí!





No puedo... No puedo...



Yo no quería ser rey. ¿Por qué me obligaron? Yo no quería...



No puedo más...



Ah, sí. El juguete se había quebrado. Incluso si me hubiera ejecutado no hubiera podido actuar solo. Padiana se había jugado, arriesgado y ganado. Ella sabía que la sola manera de conseguir que yo venciera mis escrúpulos con respecto a mi real hermano era acabar con él. Ella sabía que debía destruir ese obstáculo, y lo hizo.



El renunció a la corona y me la ofrecieron a mí, pero yo ya estaba demasiado cansado y la rechacé. Mi hermano se ha casado con una tonta y ahora es feliz. Yo busqué refugio en este rincón para vivir en paz...



Pero no pude...



Cuando una mujer quiere atraparte, Nippur, es inútil intentar huir pues te seguirá hasta el fin del mundo.



Y cuando el fugitivo no tiene mucho interés en salvarse tal vez no es difícil alcanzarlo, ¿no es así?

Tal vez, Nippur. Tal vez...

El sol descendía lentamente en el horizonte y el río se teñía de rojo como una serpiente de sangre. Oímos las voces de los pescadores que cantaban mientras empujaban sus canoas. La noche es, a veces, un hermoso momento...



Fin

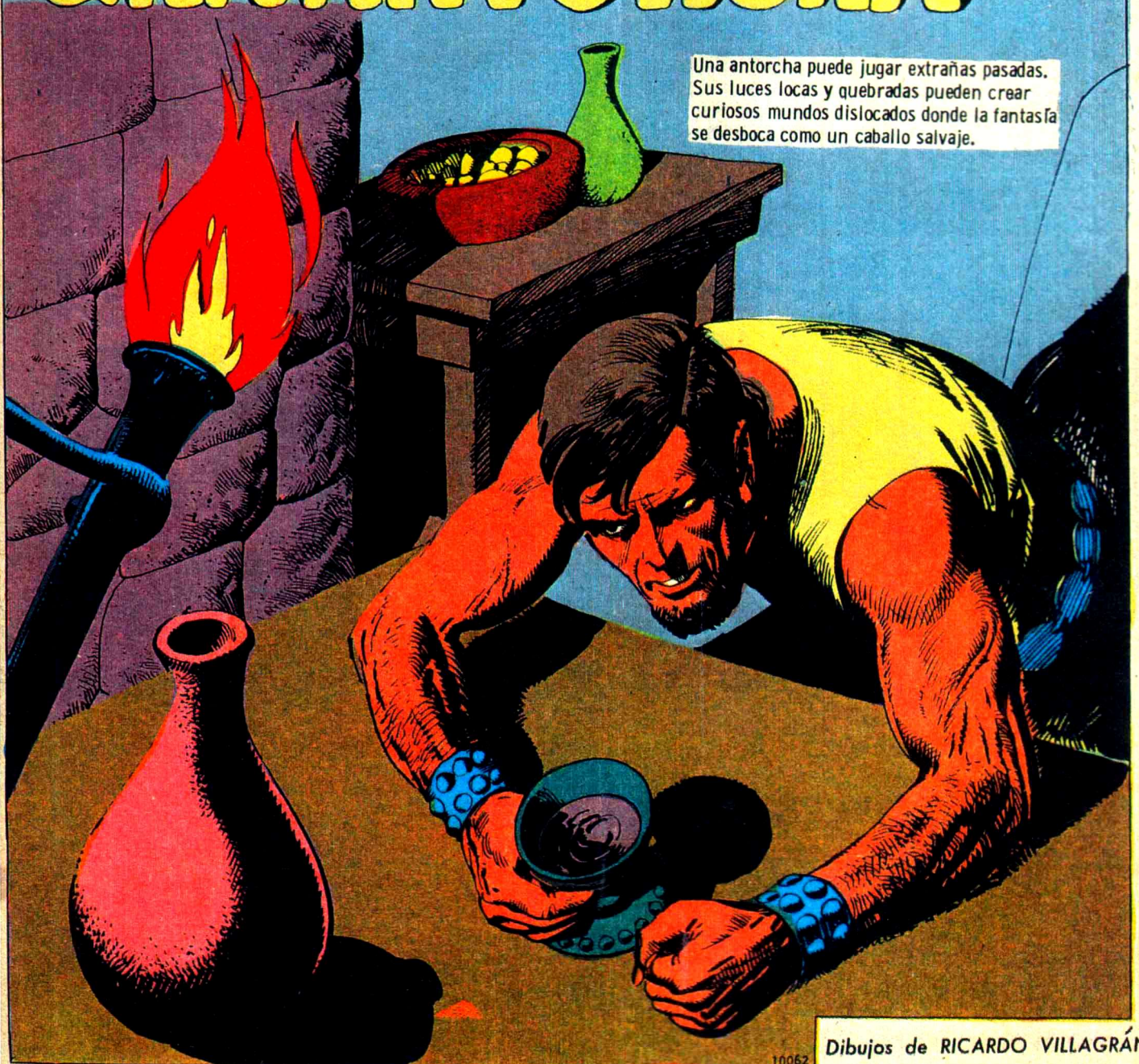
HISTORIA AL REFLEJO DE UNA ANTORCHA

NIPPUR DE LAGASH

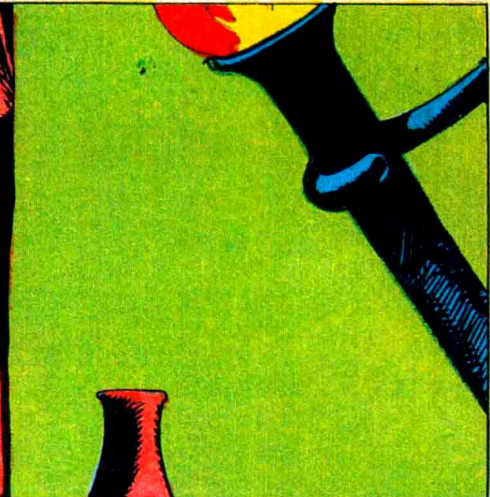
(E-85)

Por **ROBIN WOOD**

Una antorcha puede jugar extrañas pasadas. Sus luces locas y quebradas pueden crear curiosos mundos dislocados donde la fantasía se desboca como un caballo salvaje.



Ah, sí. Mundo extraño el de una antorcha ardiendo en la noche. Cuéntame tus secretos. Yo te contaré los míos. Yo también ardo en un fuego tan quemante como tu esencia.



¿No has oído hablar de mi fuego, antorcha? Yo soy Nippur, el vagabundo, pobre como una araña pero que aún tiene suficiente angustia y poder en su alma como para hacer cambiar al mundo y a los dioses.



Mi nombre es Nippur...



Ah sí, dioses de piedra, sordos y ciegos... Mi nombre es Nippur de Lagash, gran guerrero, ¿por qué negarlo? Tengo el brazo más poderoso de los mundos conocidos, a excepción tal vez de Hattusil, el jorobado.



¿No lo creéis? Sí, dioses, vosotros me habéis dado mi fuerza. No os equivoquéis ahora: no hagáis que pueda usarla de manera inconveniente. No seáis crueles...



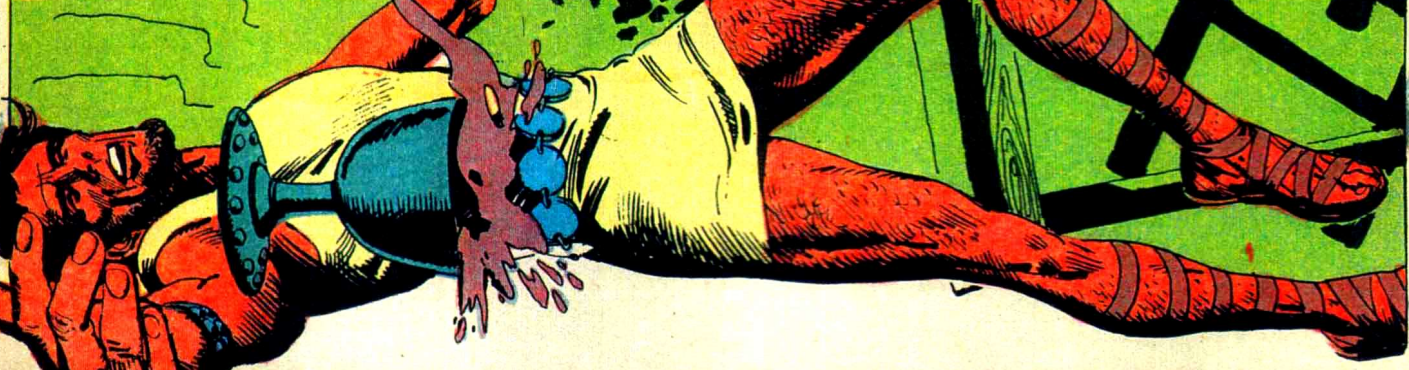
No seáis demasiado crueles con nosotros o nos rebelaremos...

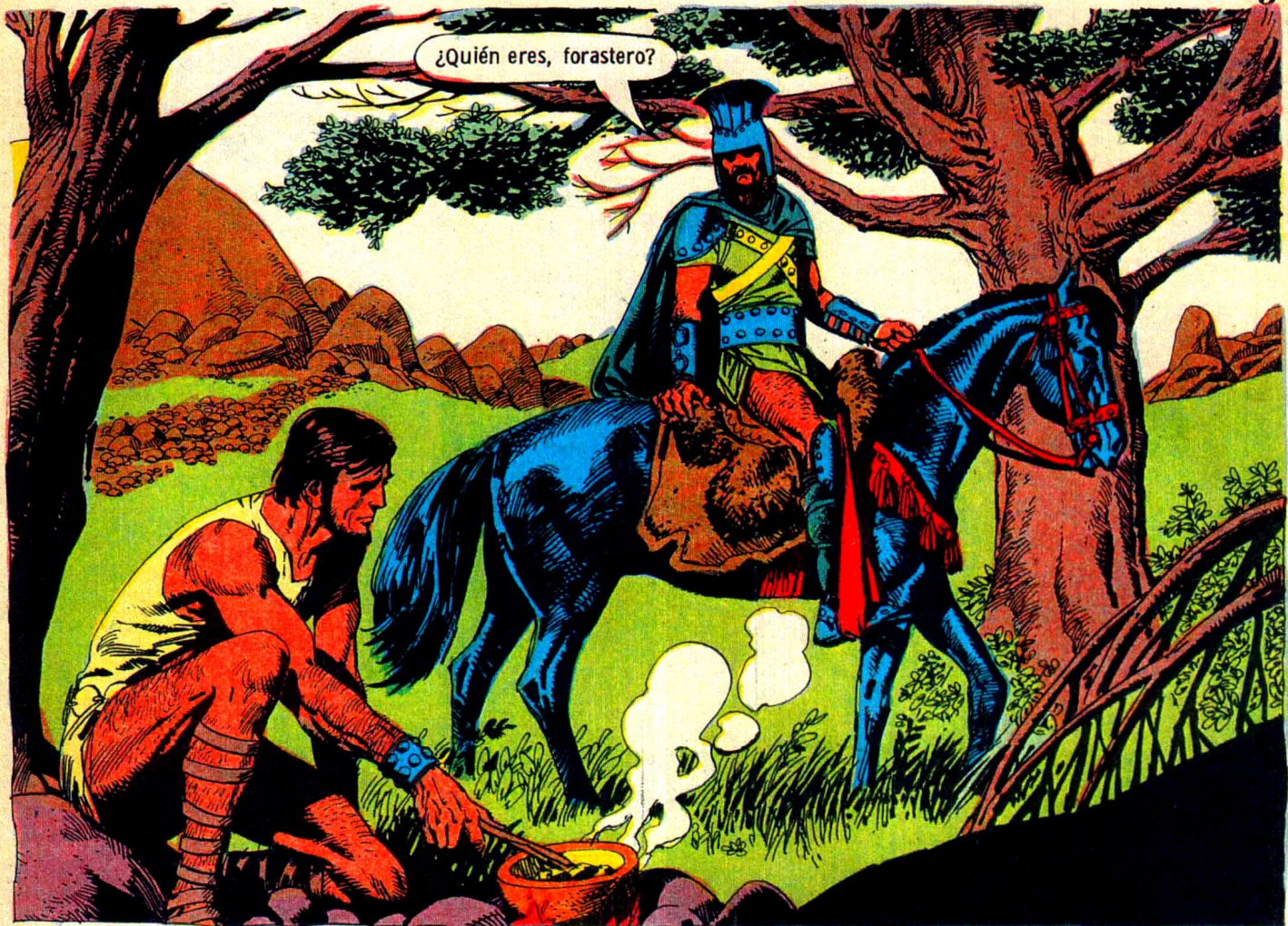


...o nos rebelaremos...



La antorcha chispea, muerde la oscuridad con sus dientes de fuego. Una antorcha puede jugar con los sentidos, con el alma, con todas las vidas de un hombre...





¿Quién eres, forastero?

Removí la carne colocada sobre el fuego. Hay diferentes maneras de hacer preguntas y no me gustaba la de aquel jinete siniestro.

Yo soy yo, amo de mis sandalias y del suelo que ellas pisan, ¿y tú?



Yo soy amo de todo lo que tú ves a tu alrededor.



Me reí, más irritado que divertido.

A mi alrededor veo árboles que deben ser diez veces más viejos que tú, piedras que nadie querría, un cielo que todos juran que pertenece a los dioses y una pradera que no sé a qué te serviría.



Meditó un instante sobre su montura. Evidentemente no era hombre de cóleras fáciles.

¿Buscas pelea, forastero?



Busco terminar mi almuerzo tranquilo, hombre. Luego dejaré tus preciosas piedras, tus preciosos árboles y tu preciosa pradera para que las sigas disfrutando.



¿Y si te ordenara que te fueras inmediatamente?



Toda mi vida sufrí de una gran sordera y de una pequeña paciencia, amigo. Suma ambas y verás que el resultado te aconseja que te largues.

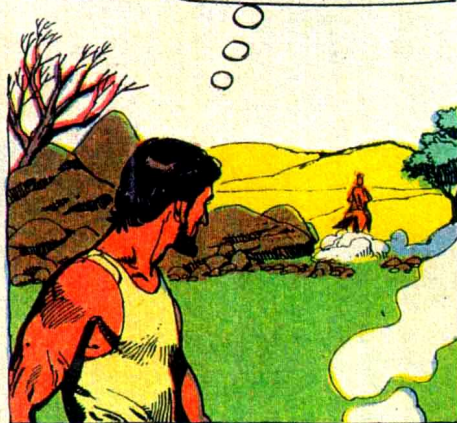


Volvió a mirarme pensativamente y por fin...



Adiós, forastero.

(Extraño. Hubiera apostado a que la visita no terminaría tan pacíficamente.)



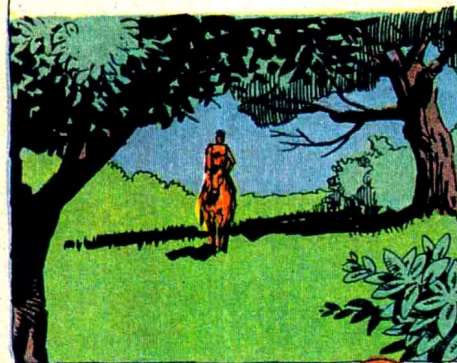
(A veces, Nippur, tienes tan poco tacto como un caballo trotando sobre huevos.)



(Y ahora, terminado nuestro almuerzo, será mejor reiniciar el camino...)



Camino de todos los días, camino que no lleva a ninguna parte. ¿Qué es la vida, después de todo, sino un largo camino?



¡Ahhh!



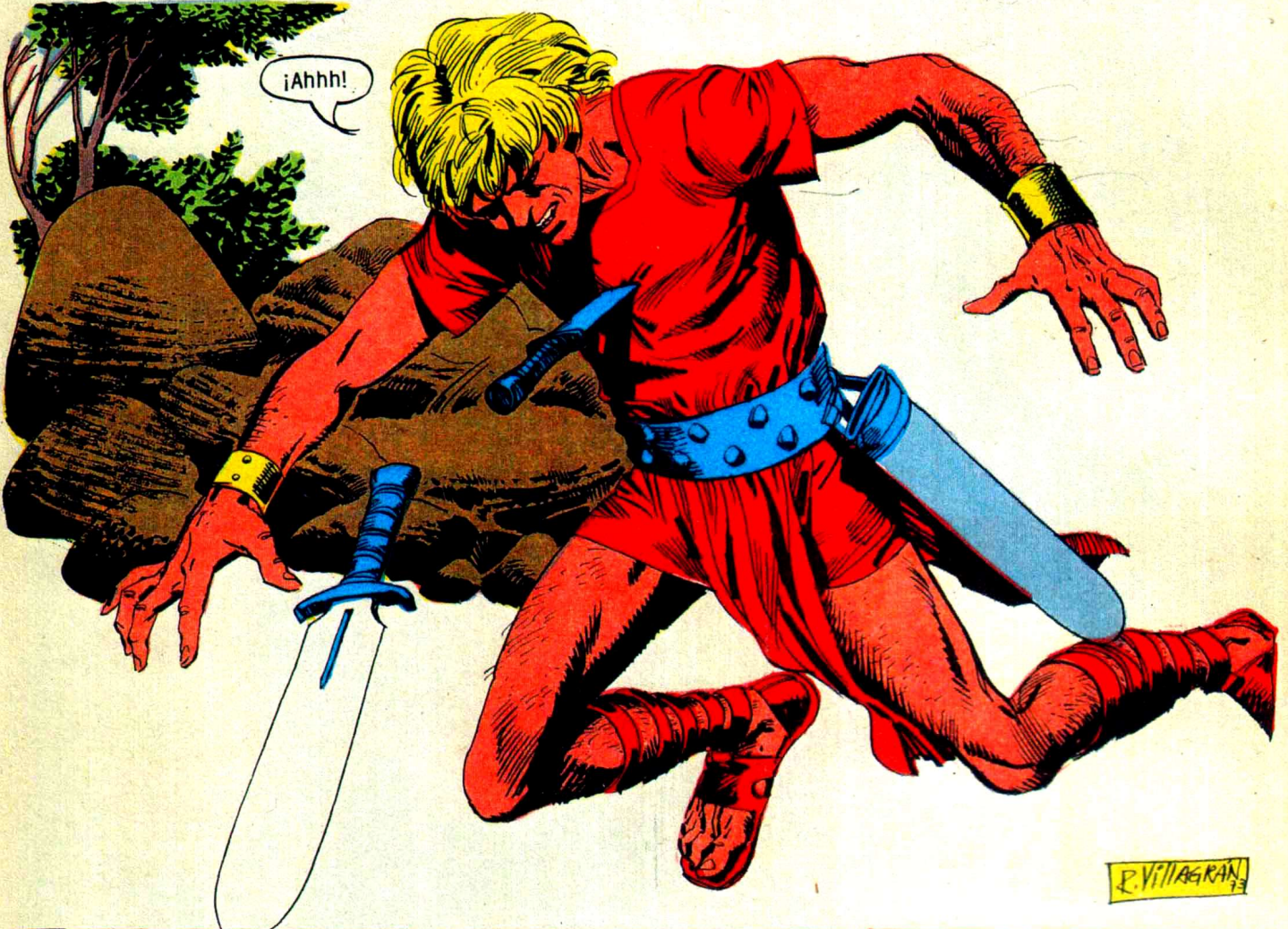
Cae e instintivamente ya mi puñal estaba en mis manos...



¡No te...!



¡Ahhh!



R. VILLAGRAN

(Mi cabeza... Casi me la atraviesa.)



(Curioso. Sus ropas son ricas y lleva brazaletes de oro. No es un bandido vulgar.)



Pero...



Te encuentro otra vez, forastero. Antes pisabas tierra que no te pertenecía.



Me sonrió fríamente y sacudió la cabeza en dirección del cadáver...

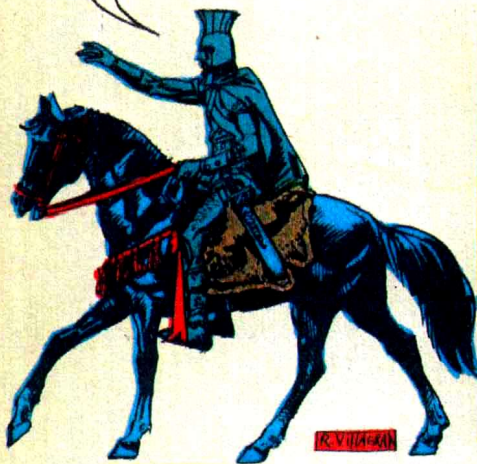
... y ahora te has apropiado de una muerte que también te era ajena.



Toma. Es el precio que había ofrecido por la cabeza de ese pobre diablo.



¡Volbamos!



Quedé junto a ese cadáver extraño, desconocido, cuya muerte era apenas un signo de interrogación para mí.

(¿Quién era? ¿Quién es el jinete?)



(Al diablo. Lo mejor que puedo hacer por este infeliz es enterrarlo. Con este calor apestará pronto...)



¿Eres tú quien lo mató?

Sí. Me atacó.



Pobre Inas. Toda su vida cometió errores. De niño fueron errores como gotas de agua y de grande como torrentes. Hasta su manera de morir fue una estupidez.



No quise matarlo.

Lo sé. El estaba enloquecido de terror y necesitaba un caballo para huir. Por eso te atacó.



¿Huir? ¿De qué? ¿De quién?

De la muerte, forastero. El debía luchar mañana por la corona de Addah, la ciudad de las siete puertas.



Su padre era el rey y llegó a la ancianidad y debió delegar su poder. Somos razonables y comprendemos que una corona no es buena para un anciano y que una ciudad necesita un rey fuerte.



Mi marido debía ser ese rey, pero mi marido nació sin valor. Aceptó la corona mientras no hubo nadie que la disputara pero entonces apareció el hombre tranquilo...



¿Un jinete pensativo?

Ese es él. Es un general en el que nadie se fijó antes pues es como ciertas víboras cuya piel se confunde con las hierbas hasta que se arroja contra ti.



Mi marido debía luchar con él mañana pero tuvo miedo y decidió huir. Entonces el general lanzó a sus sicarios tras él.



Desdichadamente no hizo falta que ellos actuaran.



Lo siento, señora.

No tiene importancia. Mañana tomaré mis hijos y emprenderé el camino del exilio. Eso es todo.



Señora... No lo hagas...



¿Qué quieres decir?

Te debo la muerte de tu marido y sé cómo pagártela. Esa corona será para tus hijos.



Mañana...



El pueblo hervía bajo el sol y, pese a la gran multitud que se apretujaba en la plaza, el silencio era tal que parecía desgarrar los oídos.



Hay silencios más trágicos que el estruendo de un mundo que se desploma.



¿Así que lucharás contra mí, forastero?



Su cuerpo era magnífico, uno de esos cuerpos de gigante que incendian los ojos de las mujeres y que arrojan ceniza en el pecho de los hombres.

¿Así que lucharás contra mí, forastero?



Sí. Tengo una deuda a pagar.



Mala cosa las deudas que se pagan con sangre, amigo.



Mala cosa las deudas que no se pagan, amigo.



Un viejo sacerdote se alzó de su trono de madera y avanzó hacia nosotros apoyado en un niño. Era ciego y era el elegido para officiar la ceremonia. Su ceguera lo salvaba del horror de ver la muerte en esa plaza bajo el sol.



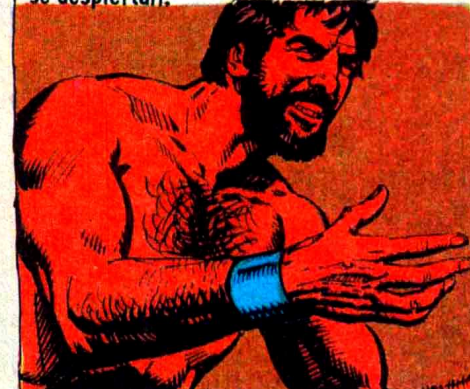
Los dioses no han hablado. Nada he oído. Es por lo tanto a vosotros a quienes queda librado el destino de Addah. Los dioses son justos.



¡Adelante!

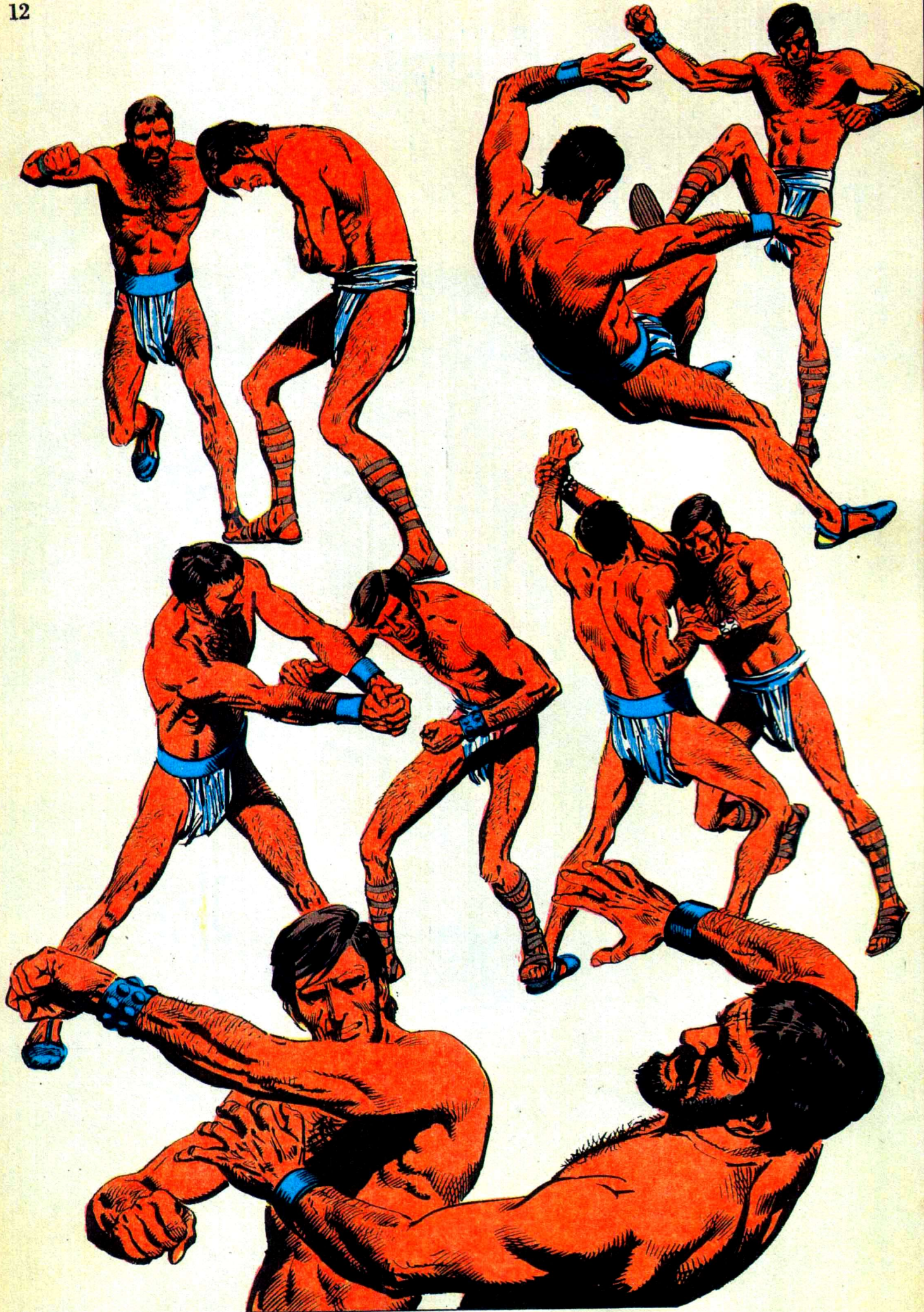


El hombre tranquilo se movió. Su rostro seguía pensativo pero sus músculos de gigante se hinchaban como animales que se despiertan.

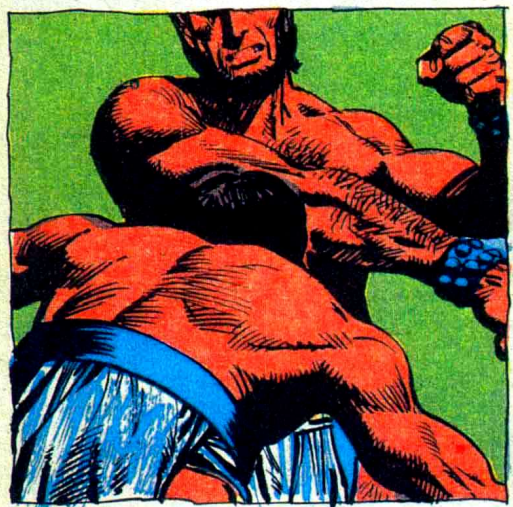


También yo me despertaba. Ahora todo perdía su importancia. Sol. Mundo. Todo. Sólo el hombre peligroso ante mí era real.

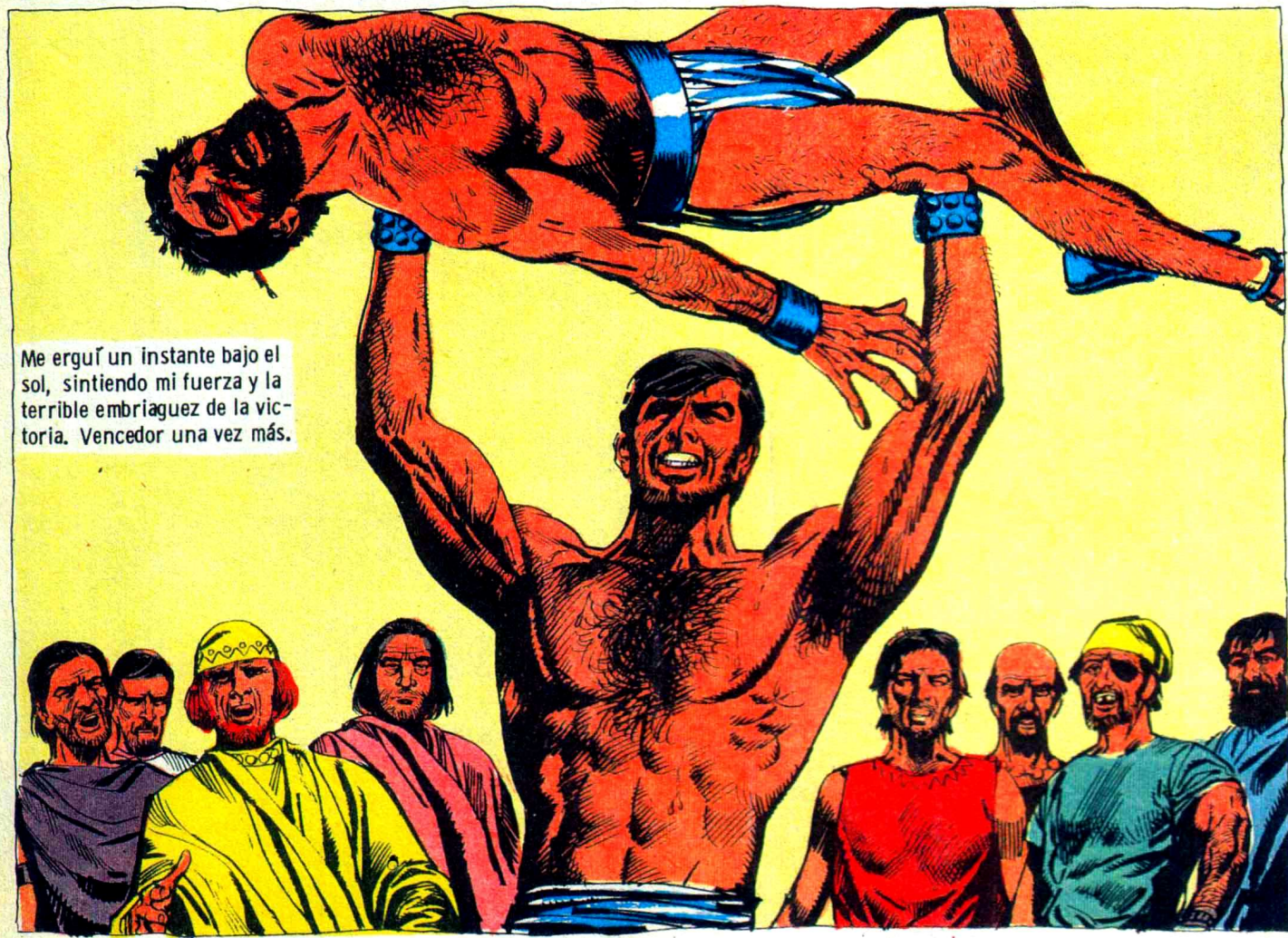




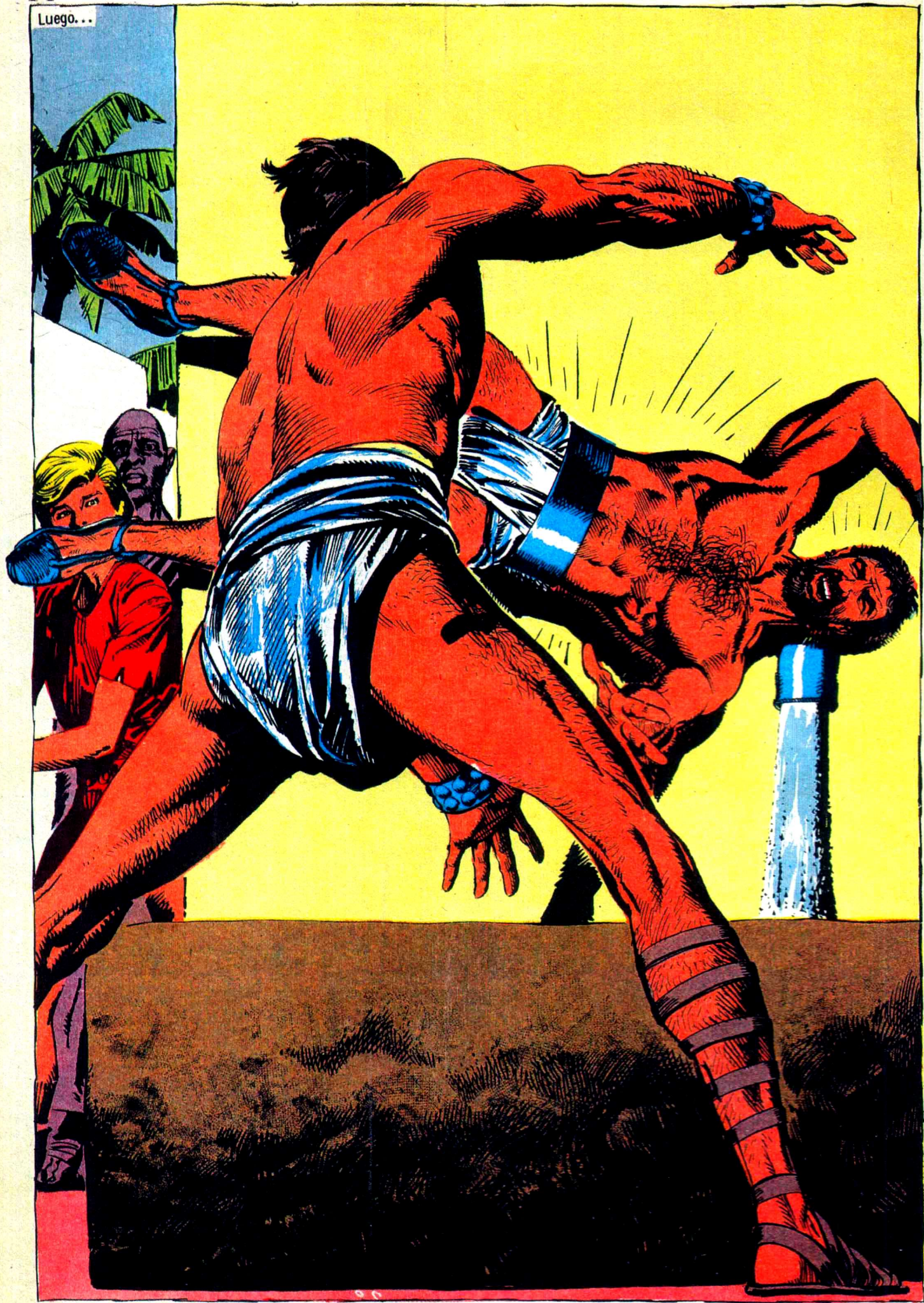
Y de pronto lo sentí. Como un soplo de aire malsano, sentí su debilidad naciente. Comprendí que sus fuerzas se iban deshaciendo. Comprendí que yo había ganado.



Me erguí un instante bajo el sol, sintiendo mi fuerza y la terrible embriaguez de la victoria. Vencedor una vez más.



Luego...





No oí ni una voz. Nada. Un silencio total continuó reinando en la plaza. El silencio era tan total que casi podía oír el rumor apagado de la sangre del hombre al que matara.



Luego, la gente en silencio, comenzó a desfilar rumbo a sus casas.



No parecen muy felices.

El pueblo es siempre un animal, Nippur. ¿Qué importancia tiene lo que ellos piensen?



¿Qué importancia tiene? ¿Has visto alguna vez una cabeza que pueda vivir sin el cuerpo, señora?

Bah. Son imágenes. Te dejo. Ahora debo hacer algo.



(Extraño. ¿Adónde irá? Súbitamente ha cambiado...)



(La seguiré... ¿Por qué no?)



(Entra en el templo...)



(¿Qué hace? Habla contra un muro...)

¡Lo hemos conseguido, Inas! ¡El extranjero mató al general y me ha dado la corona! Esperaremos un tiempo y luego podrás volver a aparecer. De esa manera el milagro se sumará a nuestra victoria.



¿De manera que no eres viuda, señora?



Me miró un instante calculando. Luego sonrió. La corona era de ella ahora de todas maneras.

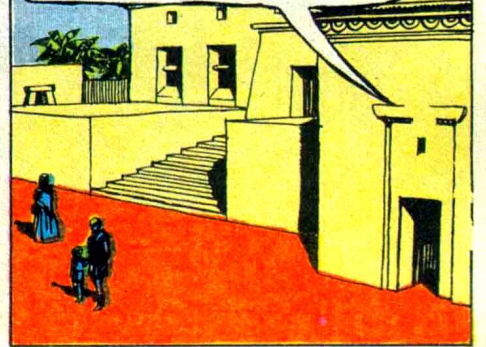
No, Nippur. No lo soy. Hace mucho tiempo que teníamos un esclavo cuyo parecido físico con mi marido era increíble. Es bueno tener alguien así siempre.



Sabíamos que mi marido no podría enfrentar en combate al general así que decidimos utilizar otra arma. Lo vestimos con las ropas de mi marido y lo asesinamos. Cuando se descubriera el crimen, ¿a quién acusarían?

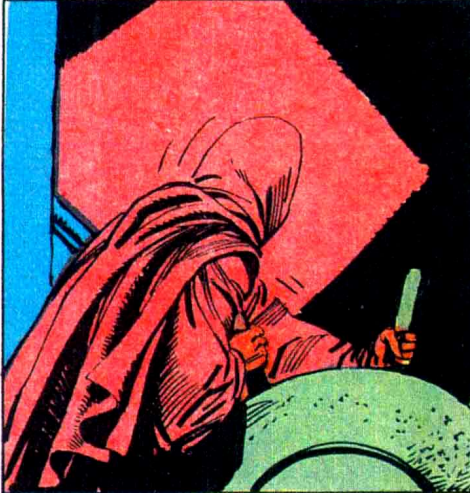
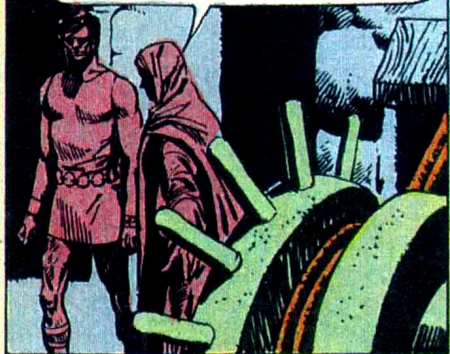


Desgraciadamente el esclavo huyó y te atacó para apoderarse de tu caballo, pero tú solucionaste todo. Sólo puedo agradecerte, Nippur, y aconsejarte que abandones nuestras tierras rápido.



Y tu marido está oculto allí.

Sí. Hay una cueva subterránea que sólo puede abrirse conociendo su existencia. Esa rueda la abre...



Pero...



¡Algo ha ocurrido! ¡Está cortada! ¡Nippur, debo abrirla! ¡No hay mucho aire en esa cueva! ¡Ayúdame!



Es inútil, señora. ¿Quién puede mover esta roca? El mecanismo que la hacía girar es un secreto de sacerdotes. Yo no lo conozco y no hay fuerza humana que pueda moverla.



¡No! ¡No! ¡El está allí! ¡Debo sacarlo!





¡No! ¡No! ¡Socorro!



¡Socorro!



El sacerdote ciego estaba sentado al sol, en la entrada del templo. Lo miré y pensé en muchas cosas y de pronto vi...

Tienes sangre en las manos, anciano. Te has lastimado con una herramienta.



Tal vez... ¿Tal vez al quebrar un mecanismo?



El anciano ciego siguió mirando al sol con sus ojos de pupilas muertas.

No se debe burlar a los hombres y a los dioses, Nippur de Lagash. Es muy peligroso. Y el castigo puede ser terrible.



¿Cómo sabes mi nombre?



¿Sabes lo que es un ciego, Nippur? A veces es un hombre que ve tanto que deja de necesitar sus ojos. Vete ahora.



Y ahora estoy ebrio ante una antorcha y ante mis fantasmas. Muchos fantasmas revolotean a mi alrededor como pájaros de la noche...

Pero no les temo... Soy Nippur...
hombre y guerrero... Soy Nippur...



Fin

R. VIGAN '73

NIPPUR DE LAGASH

**SONA,
LA HERMOSA**

Por ROBIN WOOD

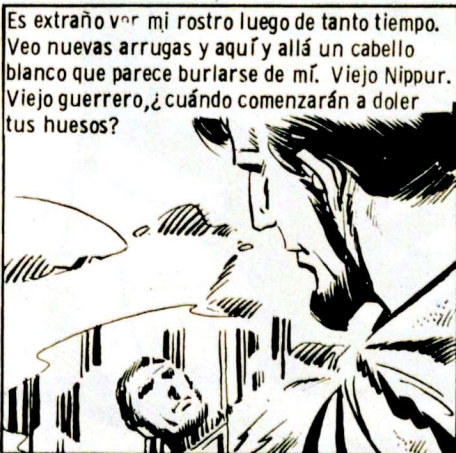




Hoy me he mirado en las aguas de un pequeño lago de montaña, uno de esos lagos que parecen un diamante perdido por los gigantes en la época en que éstos dominaban el mundo...



(Salud, Nippur...)



Es extraño ver mi rostro luego de tanto tiempo. Veo nuevas arrugas y aquí y allá un cabello blanco que parece burlarse de mí. Viejo Nippur. Viejo guerrero, ¿cuándo comenzarán a doler tus huesos?



(Viejo Nippur...)



No me entristece mi edad que avanza. No comprendo que he doblado el recodo de la juventud. El hombre es un caballo que no mira más que el camino que se extiende ante él. Tal vez sea lo mejor...



(Tal vez lo sea...)



¿Amas tu rostro, forastero?



Ella era hermosa y no por la perfección de su rostro. Era hermosa de la misma manera que el sol es cálido o que la lluvia canta sobre las rocas al caer...



No lo amo, muchacha, pero es un viejo amigo mío, ¿sabes? Me he acostumbrado a él.



¿Y tú? Tú debes amar el tuyo. Es un regalo de los dioses.



Yo odio mi rostro.



Eres bella.

Deshice el paquete que tenía a mi lado.



Odio mi belleza.



En su voz había la salvaje cólera del esclavo de algo, el odio, la amargura, todo aquello que pudiera hacer sonar una cuerda en mi alma cuando viene de un ser joven...



Tengo aceitunas, quesos y dátiles. Come conmigo.



No tengo hambre.

Mejor. Cuando no hay hambre se puede disfrutar de lo que comes.



Se rió.

-Pareces conocer el hambre.

Tampoco es malo el hambre. En cierta medida es un maestro. Más allá de esa medida es un verdugo. Y fuera de esas dos medidas es un amigo.



Eres un hombre diferente... raro. ¿De dónde vienes?

De aquí, de allá... De todas partes y de ninguna...



Mi nombre es Nippur.

El mío es Ona.



¡Ona!



¡Oh, no! ¡Otra vez!



¡Ona!



Se aleja. ¿Lo conoces?

Ya lo creo. Es Uramin, el guerrero. El papanatas más extraordinario que ha existido.

Pero no era ese el único papanatas que andaba por la zona...

¡Ona! ¡Te buscaba!



Por la expresión de Ona comprendí que ella hubiera sido infinitamente más feliz si esa búsqueda hubiera seguido hasta el fin de las épocas.

Te he traído flores...



¡Cómietelas y déjame tranquila! ¡Estoy harta de todos vosotros, perros falderos! ¡Harta!



¿Quién es ese hombre? ¿Qué hace contigo?

No es de tu interés.



¡Te juré que mataría a cualquiera que se acercara a ti!



Yo me dediqué a mis quesos y a mis dátiles, sordo a todo lo que ocurría a mi alrededor. Cuando una pareja riñe, un tercero debe simplemente ser inteligente, pensar en cosas sabias y profundas y callarse la boca.



¡Tú! ¿Qué haces junto a ella?

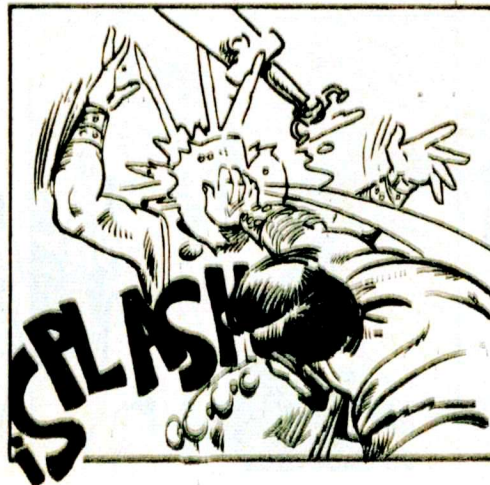


Le sonreí confiando en que eso lo convencería de mi inocencia. Es bueno demostrar inocencia especialmente cuando no se sabe de qué se es culpable...

Como. ¿Quieres un poco de queso?



¿Te burlas de mí? ¡Verás...!



Lárgate, muchacho. Ya nos has costado el perder un queso. No me fuerces más.

Se alejó renegando y maldiciendo en voz baja. La muchacha rió sin malicia.

Pobre Viramin. Esto ha sido terrible para su orgullo.

¿Quién es él? ¿Y el otro?

Ambos son hijos de familias ricas y ambos me pretenden. Y ambos me hacen la vida imposible.

Ah, ¿por eso maldices tu belleza?

Por ello. Revolotean alrededor mío como buitres.

Bajaré a la ciudad ¿Quieres que te lleve?

Oh sí. No tengo deseos de caminar mucho más.

Pero... ¿No oyes algo?

Sí. Es una flauta.

Allí llega el que la toca. Es Arnos, el pastor, el hombre más estúpido del mundo.

¿Otro? ¿Por qué éste?

Es simplemente estúpido.

Arnos no me dio esa impresión a decir verdad. Era alto y fuerte, de rostro franco y alegre y me saludó con cortesía al verme.

Los forasteros son bienvenidos a mi tierra.

¿Es esto tuyo?

Así es, pero no te preocupes por ello, forastero. Mis tierras están abiertas a todos siempre y cuando no las dañen.

Los dioses sean contigo, Ona.

Tarde recuerdas tus buenos modales, Arnos. De tanto vivir entre tus ovejas has adoptado sus mismos modales.

El muchacho sonrió y me guiñó un ojo y luego...

Os dejo. Hay una oveja que tendrá cría. Tengo que cuidarla.

¡Al diablo tú y tus estúpidas ovejas, estúpido pastor!



En fin, ¿vamos a la ciudad?



¡Vámonos! ¡No soporto la idea de seguir un instante más en las tierras de este imbécil!



(Hummm)

Esa noche cené en una taberna de la ciudad, cansado y disfrutando del crepúsculo, de las voces y de las risas. Los solitarios amamos las gentes pues conocemos su ausencia y su valor.



Nos encontramos otra vez, forastero.

Siéntate, Arnos, pastor, y comparte mi vino.



¿Qué haces tan tarde aquí? ¿Y tus rebaños?

Oh... Tengo esclavos que los guardan. Yo bajo todos los días al pueblo.



¿Por negocios...?

En... en parte...



En... en parte...

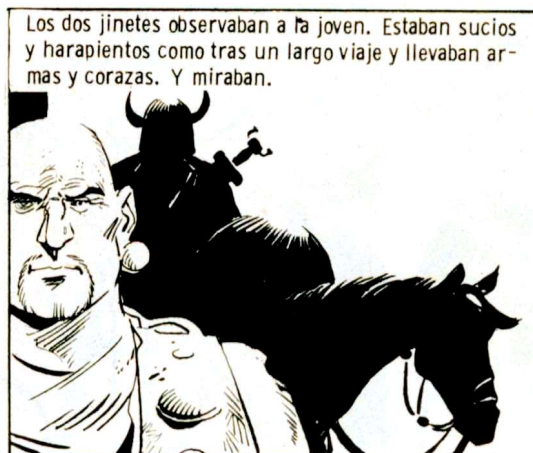


Quedé solo en la taberna y decidí dormir afuera. El olor sofocante a leña, a cuerpos sin lavar y a cenizas frías me empujó.



¡Pero, Ona...! Yo...

¡Déjame en paz!
¡Me hartas!



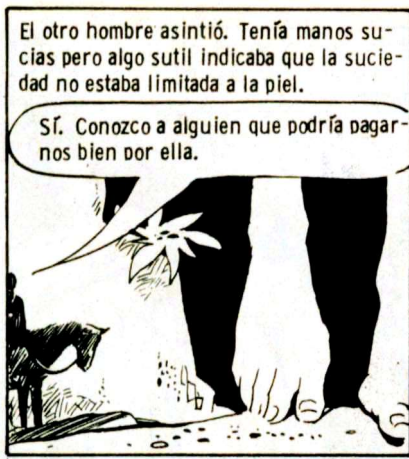
Los dos jinetes observaban a la joven. Estaban sucios y harapientos como tras un largo viaje y llevaban armas y corazas. Y miraban.

Miraban con ojos en los cuales se agazapaba un hambre vieja y maloliente...





Es bella.



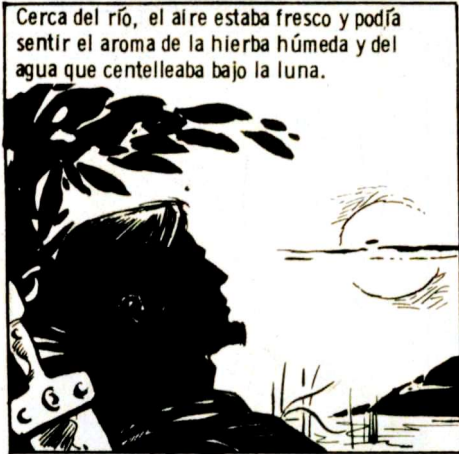
El otro hombre asintió. Tenía manos sucias pero algo sutil indicaba que la suciedad no estaba limitada a la piel.

Sí. Conozco a alguien que podría pagarnos bien por ella.



Pero antes la quiero para mí.

Yo también.



Cerca del río, el aire estaba fresco y podía sentir el aroma de la hierba húmeda y del agua que centelleaba bajo la luna.



Pero...



¿Dónde está ella, forastero?

¿De qué hablas?



De Ona. Dos forasteros la raptaron hoy. Tú debes ser uno de ellos. ¿Dónde está?

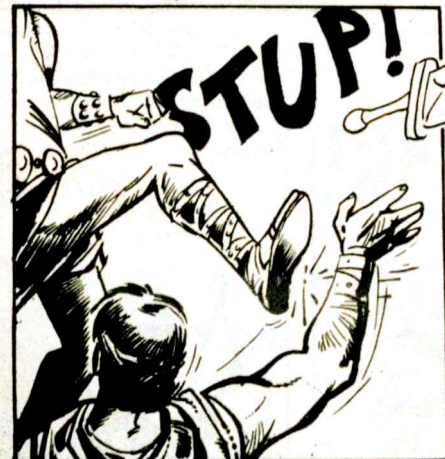
Yo...



¿Dónde está? ¡Te mataré si no respondes!



Pero...



Quieto ahora, pastor. No tengo idea de quién ha tocado a la muchacha. Cálmate un poco y razona. Si lo hubiera hecho, ¿qué haría aquí?



Perdóname...

Llévame hasta las huellas...



(Dos hombres... Dos hombres de armas. Huelo eso. Han apresado a la muchacha con comodidad y economía. Al levantarla del suelo han dejado trazas de espadas...)



Creo que son peligrosos. Los seguiré. ¿Quién viene conmigo?



Yo.



¿Y vosotros?

Están muy lejos ya...

Sí...



Vamos, pastor. El aire huele muy mal aquí. Huele a cobarde.



Un momento. Nosotros iremos con vosotros.

Sí. Ella es mía.



¡Ella no es tuya, perro! ¡Ella es mía!

¡Ni te atrevas a decir eso o te...!



¿Qué os parece si primero la recuperamos y luego os disputáis? A cada momento que pasa ellos se alejan más y más.



Come.

No tengo hambre.



Come. Te queremos en buena salud.

Sí. Muy buena.



El fuego de la hoguera pone manchas de oro en los ojos de los dos hombres. Ojos que relucen como los de un lobo.



¡CRACK!



Los dos hombres se mueven como gatos. En sus gestos se leen los años de entrenamiento del sombrío arte de la muerte...

Hay alguien.



¡...allí!



¡Ahhh!



No es nada... es la pierna... Seguid vosotros...

Luego te buscaremos...



No deben ser muchos. Son demasiado cautelosos.

Sí. Son cautelosos...



...pero no lo suficiente.



¡Ahhh!



Te has salvado por poco... Un poco más a la izquierda y atraviesa tu corazón.

Duele...



¿Serían todos?

Tal vez...

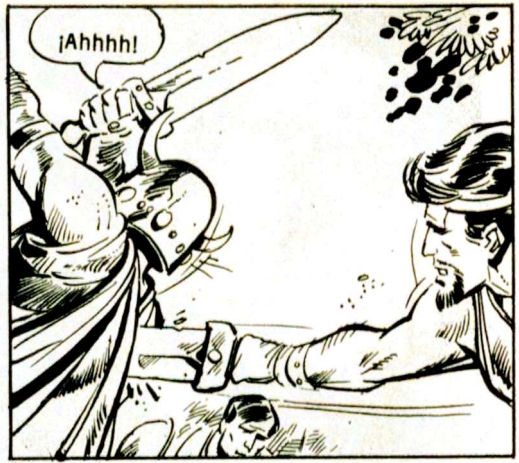


¡Ahh!



El golpe me alcanzó antes de poder evitarlo...

¡STOK!







Arnos ¿olvidas que me falta una nierna? Los otros se han ido al saberlo.

Ellos amaban tu belleza. Yo... yo te amo a ti. Siempre te he amado y si nunca te lo he dicho es porque yo tengo orgullo y no quería ser uno más en la jauría que te seguía.



Debiste decírmelo. Debiste decírmelo, mi amor.



Y ahora mira...

¿Qué...?



¿Qué significa esto? Me dijiste...

Fue idea de Nippur. El me dijo que lo hiciera. Me dijo que una mentira así me permitiría descubrir cosas...



Nippur...

Nippur. Ese es mi nombre y en los manantiales en los que me miré aquel día ví la sonrisa picaresca de un caminante feliz. Sí. Aquel día, Nippur el caminante, Nippur el hombre, Nippur, yo, era feliz.



FIN

NIPPUR DE LAGASH

LOS MENSAJEROS DE ATENAS

Por ROBIN WOOD



Dibujos de MULKO

Un mensajero avanza al galope tendido por el áspero sendero polvoriento de Sumer. Su caballo muerde espuma y agoniza, en esa carrera loca y brutal... El jinete lleva las insignias reales de Atenas.



Un jinete desemboca como un trueno ante el palacio de los faraones de Tebas, la de las cien puertas. Caballo y jinete vacilan al borde del derrumbe... Lleva las insignias reales de Atenas.



Corre. Corre como el viento montaña arriba, desesperadamente, sintiendo a cada paso su corazón golpeado por un martillo tremendo que pareciera querer detenerlo. Pero él sigue, sigue, sigue...



En la proa, el mensajero está listo. En este puerto es él quien deberá descender y sembrar el mensaje. Ya otros han bajado en otros puertos y otros seguirán bajando en los que vengan...



Y cada uno de ellos reportará su mensaje.

Busco al príncipe Nippur. Soy enviado de la corte de Atenas...



Soy enviado de Atenas en búsqueda del general Nippur.



¿Habéis visto al hombre llamado Nippur de Lagash?

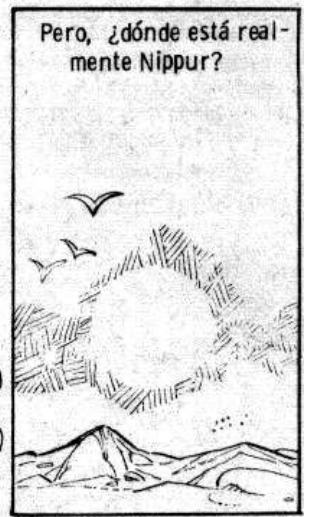


¡Se ofrecen cinco piezas de oro a quien pueda dar noticia del paradero del general Nippur, príncipe de Lagash!





Nadie ha visto a Nippur. Todos lo han visto. Está en el Alto Sumer, con los montañeses que adoran el fuego. Está en las márgenes del Nilo con los cazadores de cocodrilos. Vive en el desierto con los hombres enigmáticos que se visten con pieles de hiena...







Hmmm.



En fin... Veamos...



Arman, señor de la guerra de la ciudad de Isdrath vaciló en su trono de madera. Por fin, sólo atinó a preguntar:

¿Habéis encontrado al hombre de Lagash?



Sí, señor... Vendrá a verte cuando termine su pescado.

El señor de la guerra de Isdrath carraspeó y se volvió hacia el mensajero que esperaba de pie junto a su trono...
El... el hombre de Lagash vendrá...
Ya sé. Cuando termine su pescado.

Llegó con las primeras sombras rojas del crepúsculo, caminando con la languidez clásica de aquellos que se sienten cómodos en sus cuerpos. Más alto que todos, ancho y formidable como un carro de guerra.

Nippur, te saludo. Espero que mis soldados no te molestaran.

El hombre de Lagash sonrió y cruzó sus poderosos brazos sobre el pecho. El movimiento agitó los enormes nudos de músculos de su tórax y sus hombros.
No te preocupes. No me han molestado. ¿Qué querías de mí?



Soy yo quien te busca, señor.





Hallar a Teseo.



Hallar a Teseo.



Me pondré en marcha mañana mismo.



Señor... Tengo otro mensaje de parte de Akamas...

¿Cuál...?



Cuídate de Menesteo. Sabe que ha enviado por tí y probablemente el preferiría que no llegaras a Atenas. Tal vez intente algo.

Hmmm.



Oyeme bien, mensajero. Tú debes aún llevar a cabo otro trabajo.

Ordena, señor.



Tú y los otros mensajeros de Atenas deben hacer correr este mensaje: Nippur necesita amigos. Nippur necesita brazos para una aventura. Nippur llama a sus amigos, ¿comprendes?



Comprendo. Me ocuparé de ello.



(Teseo... amigo. Allí voy... Estés donde estés, debes saber que Nippur se ha lanzado a tu búsqueda...)



Menesteo se detuvo. La transpiración corría a torrentes por su torso. Las mujeres acostumbraban a venir al patio de armas para mirar al joven. El lo sabía y gustaba de ello...

Basta por hoy...



Señor, tengo noticias para ti...

¿Noticias? ¿Cuáles?

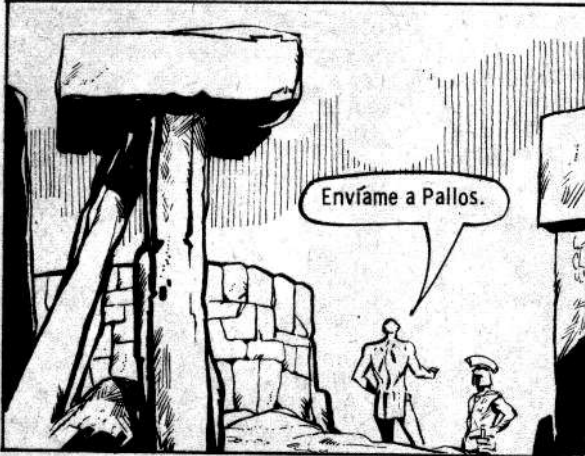


Nippur viene hacia Atenas.



El nombre suena como un cuerno de combate y visiones legendarias cruzan ante los ojos de Menesteo. El sol arde en el cielo y en la tierra arden los hombres y las pasiones.

Nippur...



Envíame a Pallos.



Pallos no es hombre de Atenas. Pallos es hombre de la muerte. Pallos es el símbolo de la oscuridad y de los miedos que florecen como pétalos lívidos...

Pallos... Nippur viene hacia Atenas...



¿Debe llegar?

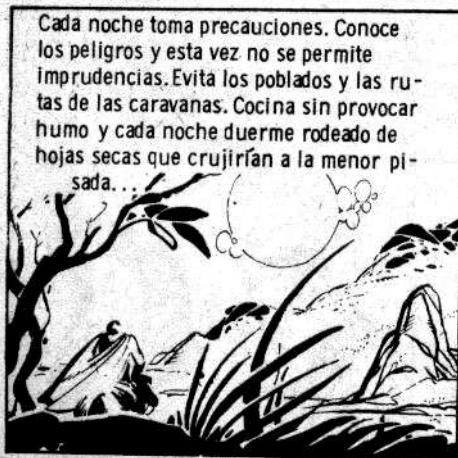
No, Pallos. No debe llegar.



Pallos cierra su puño, lo apoya contra su pecho y saluda. Ha comprendido el mensaje y no hace falta más.



Nippur avanza hacia Atenas, solitario, sombrío, meditativo. El hombre de Lagash tiene algo de montaña en su majestad y algo de hoguera en su pasión...



Cada noche toma precauciones. Conoce los peligros y esta vez no se permite imprudencias. Evita los poblados y las rutas de las caravanas. Cocina sin provocar humo y cada noche duerme rodeado de hojas secas que crujirían a la menor pisada...



Pallos en alguna parte lo espera...



(¿Y aquello? Un hombre llora...)



¿Qué te ocurre, amigo?

El rostro se alza hacia Nippur. El hombre de Lagash no parpadea ni se inmota ante ese triste espectáculo, ante ese rostro horripilante destrozado por la enfermedad... Ve temblar sus labios grisáceos...

¿Me hablas a mí, señor?

En efecto, a tí. ¿A quién otro...? ¿Por qué lloras?

Lloro porque tengo hambre, señor. Lloro porque estoy condenado al silencio, a la miseria, al espanto de todos... Lloro porque mis pasos provocan el horror y la fuga... Por todo ello...

Es hora de comer, amigo. ¿Te apetecerían pescados aromados con hierbas? Además tengo vino cretense y quesos de Ur. Acompáñame.

Pero...

Señor... Soy un apestado.

Y juraría que un apestado debe tener un estómago tan hambriento como el mío. Ah, y si quieres comer es mejor que me ayudes a reunir leña...

El fuego se muere quedamente entre las piedras grises y un humo discreto se despeza hacia el cielo claro y límpido...

Ha sido una excelente comida. Cocer el pescado de esta manera es lento pero el resultado vale la pena...

Y ahora debo irme, amigo. Tengo una misión a cumplir y cada instante es más precioso para mí que un diamante.

¿Y aún así has sacrificado tu tiempo por mí, señor? Debes tener un nombre y un alma grande como los ríos de las tierras negras.

Mi nombre es Nippur y mi alma es como un río efectivamente. A veces angosto y fangoso, otras límpido. A veces tumultuoso y a veces plácido. Los ríos y las almas nunca son estáticos.

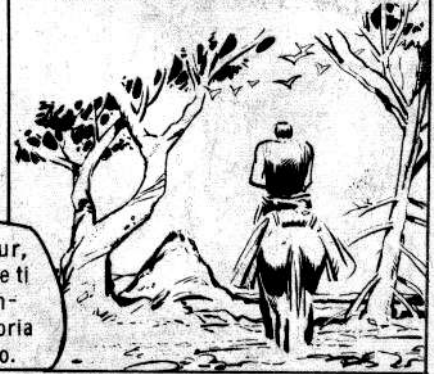
Toma. Aquí tienes oro. Tú lo necesitas más que yo. No pasarás penurias con él. Los dioses te bendigan, amigo. Adiós.

El mendigo mira la enorme mano tendida hacia él y vacila. Luego, tímidamente, como maravillándose de esa sensación extraña, olvidada...



Los dioses te bendigan, Nippur, príncipe de Lagash. Ha oído de ti como guerrero... pero yo conservaré en mi mano tu memoria de hombre. Samás sea contigo.

En el aire dorado de sol replica el trote del caballo del viajero. Un enjambre de pájaros bulle en lo alto de un árbol...



(¿Qué ocurre a esos pájaros? Parecería...)

¡Maldición!



Es inútil debatirse. La red es como una criatura viviente que lo hubiera atrapado...

Maldito....



Bienvenido a la Hélide, Nippur, hombre de Lagash. Mi nombre es Pallos...



El mar golpea suavemente la arena y la espuma se engloba y se cuece sobre el filo de las olas. A cada golpe llega un poco más cerca.



No me gustan las leyendas, Nippur. Nunca los bardos cantaron mi nombre y nunca un niño recibió el suyo en mi honor. Las mujeres nunca suspiraron por mí y los jóvenes no han intentado jamás seguir mis huellas... En cambio tú...





El gran Nippur. ¿De qué te sirve ahora tu gloria, tus triunfos, todo? El despreciable Pallos, el verdugo acabará con tu vida.



Nada de eso te elevará una pulgada por encima de tu condición, Pallos. El gusano nunca llegará a ser águila.



¡Ah!



Los pasos se alejan sobre la arena húmeda. La noche se viene con su manto de humedad. Las olas golpean más y más cerca... más cerca...



... más cerca... más cerca...



(Teseo... amigo... Perdóname... No he podido cumplir contigo...)



Pero...



¿Tú...?



Pallos remueve la hoguera con una flecha. En su cerebro negro y duro hay otra hoguera que se remueve... Sonríe rabiosamente... Está solo...

(Yo... Yo he terminado con él...)



Ha enviado sus hombres de regreso. Quiere estar solo cuando vuelva a Atenas con esa cabeza magnífica... con ese trofeo...

(Yo...)



No supo cómo murió casi, Solo oyó, entre la llamada fatal de su agonía, una voz fría que urmuró:

Dí a los dioses que es Nippur quien te envía.



¿Cómo lo supiste?

Por accidente. Seguí tus huellas y vi los rastros de la emboscada. Nosotros, los malditos, sabemos leer las palabras del polvo y las piedras. Los seguí...

¿Cómo puedo agradecerte?

Ya lo has hecho, señor de Lagash. Ya lo has hecho.



Llevo en mi mano aún el calor de la tuya... ¿Qué más puede nadie darme? Vete ahora. Los diamantes de tu tiempo se siguen desgranando...



Allá va Nippur, hombre de Lagash, rey de ninguna parte y señor de muchos corazones. Su gloria no es sólo la gloria de los escudos y las batallas. También tiene una gloria humilde amasada con manos de hombres y humos de hogueras.

FIN

NIPPUR DE LAGASH

LOS QUE FUERON A ATENAS

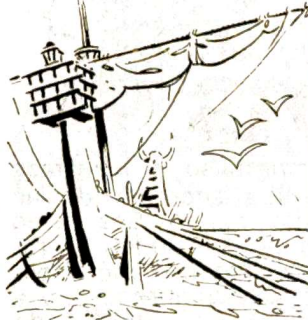
Por ROBIN WOOD

Mi amigo Teseo ha desaparecido... Mi amigo, el que fuera joven conmigo pero que envejeció por otros caminos: Teseo Eréctida, rey de Atenas...



Dibujos de MULKO

El misterio, como una mandíbula sideral se ha cerrado tras él y su barco y un velo de misterio lo ha divorciado del mundo, de su reino, de todo...



Y en su reino acecha Menesteo, el hermoso, el ambicioso, el de los ojos cegados por el brillo de la corona. Menesteo, quien además de ser ambicioso y traidor tal vez sea un valiente e incluso un patriota. Los hombres son tan complejos...



Entré en Atenas, la ciudadela sobre las rocas, en una madrugada de niebla húmeda y pegajosa que nada dejaba ver. Los cascos de mi caballo repicaban en las piedras y yo estaba envuelto en mi manto negro...

¿Quién vive?



Nippur de Lagash.



Hubo un silencio y de pronto un grito jubiloso salió de la muralla.



¡Nippur está aquí!

Otra voz más lejana recogió el grito.

¡Nippur está aquí!



Y el grito siguió corriendo como un pájaro de bronce repetido por una y otra garganta, saltó sobre las murallas, los fosos, descendió entre las nieblas y las catacumbas...



Y el grito penetró por los ventanales de piedra y llegó hasta Akamas, hijo de Teseo...

¡Está aquí! ¡Por fin!





Y el grito penetró por los ventanales de piedra y llegó hasta Menesteo, sombrío y crispado en su asiento de piedra rodeado de sus consejeros.



Ha llegado.

¿Qué haremos ahora? No han podido detenerlo y él partirá a buscar a Teseo.



Déjalo partir, señor.



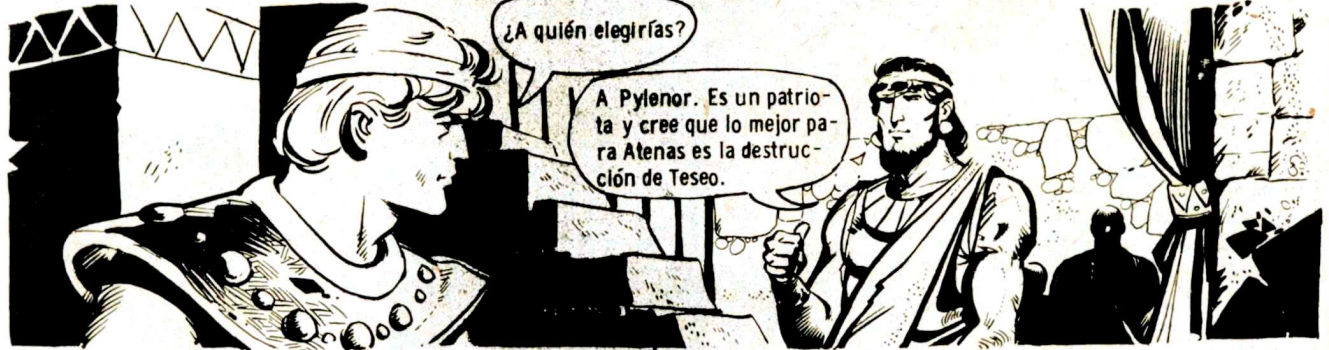
¿Qué quieres decir?

Déjalo partir. Déjalo buscar a Teseo. Si no lo encuentra eso será lo mejor que pueda suceder.



—¿Y si lo encuentra?

Si lo encuentra... Con el grupo que acompañará a Nippur enviarás a uno de tus hombres. Si encuentran a Teseo él se ocupará de matarlo de manera que parezca un accidente.



¿A quién elegirías?

A Pylenor. Es un patriota y cree que lo mejor para Atenas es la destrucción de Teseo.



¿No sería mejor enviar a un profesional?

Los profesionales traicionan y se venden o no se arriesgan demasiado. Un patriota en cambio considera más importante su misión que su vida. No. Es mejor un patriota.



Llama a Pylenor.



Akamas era moreno y delgado y no se parecía a su padre excepto en el duro centelleo de los ojos.

Gracias por haber venido, Nippur.



Tu padre y yo somos hermanos de muchas sangres, Akamas, ¿dudabas acaso?

¿Dudar de ti? No, Nippur. ¿Quién duda del incorruptible? No.



¿Cuándo partirás?

Debo reunir todos los datos posibles sobre la partida de tu padre. ¿Mencionó algún puerto? ¿Llevó muchas provisiones? ¿Muchos hombres? ¿Llevó mantas y abrigos? ¿Llevó muchas flechas? ¿Llevó aceite? Todo eso debo saberlo.



¿Y hombres? Tengo listos hombres que...

No.



He lanzado un mensaje por las tierras conocidas. Esperaré diez soles y luego partiré.



Y dime, Akamas. ¿Quiénes están contra tu padre y quiénes a favor?



Se removió incómodo...

Pues, los jóvenes están descontentos con él. Hace mucho que mi padre ya no parte en guerra contra nuestros vecinos. Ha firmado tratados de paz con todos ellos y ha establecido un comercio activo con todas las otras naciones.



Se ha negado a guerrear excepto como última medida. Y eso enfurece a los jóvenes guerreros. A tenas es rica pero las espadas se enmohecen. Por ello no quieren más a mi padre.



Ah, sí. Teseo es ya perro viejo y sabe que la conversación es un arma más perfecta que las espadas. El lo sabe porque ya no es joven. Cuando él era joven todas sus palabras eran de bronce y su comercio estaba en la punta de su lanza.



Pero el tiempo pasa...



Y esos hombres que llamas-te, ¿quiénes son?



No lo sé, Akamas. Simplemente lancé un mensaje. El nombre de Teseo es un tambor que despierta muchos ecos...





Sonreí y me encogí de hombros. ¿Modestia? No creo en ella. Sé que mi nombre también despierta ecos en los guerreros.

Mira, Nippur. Allí está Menesteo.

Sentí una ráfaga de envidia al verlo pues fue como un fantasma que embistiera contra mis ojos. Su juventud y su belleza encendían luces en los ojos de las mujeres. Esas luces se encendían por mí en otra época, pero el buey viejo no puede volver a ser un toro joven...



Menesteo sintió odio. De pronto sintió su juventud y su belleza como una burda caricatura frente a aquella silueta formidable que lo observaba. Sintió el peso tremendo del gigante, de su gloria, de su aureola... Se sintió pequeño y rabioso...

¡Un jinete llega!



Avanzó al tranco lento de su gran caballo, envuelto en un manto rojo y con el alto casco heleno coronando su inmensa silueta... Era como un dios de la guerra haciendo temblar las murallas de Atenas...



Se detuvo ante mí y más que el cuerpo colosal reconocí los ojos grises, acerados, sardónicos y dulces de ese hombre, de esa carne que era más mía que la que se adhería a mis huesos...



Ur-El, Ur-El... espantajo de Elam...

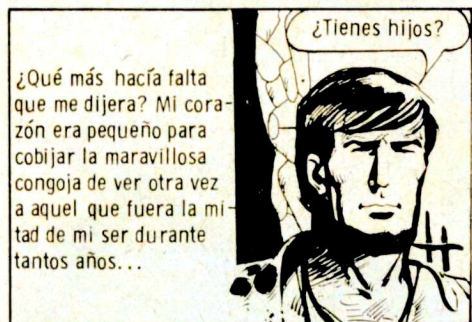


¿Qué... qué haces aquí, pobre infeliz?

Mi reino de Merem no necesita de su gordo soberano y mi señora está harta de no poder dormir a causa de mis ronquidos...



Además, un amigo me ha llamado.



¿Qué más hacía falta que me dijera? Mi corazón era pequeño para cobijar la maravillosa congoja de ver otra vez a aquel que fuera la mitad de mi ser durante tantos años...

¿Tienes hijos?



Sonrió. Había nuevas arrugas en su rostro pero su sonrisa no había envejecido.

Tres... El pequeño Nippur, el pequeño Teseo y la pequeña Nófretamon...



¡Un jinete llega!



Desembocó como un trueno en la plaza de Atenas. Su armadura oscura, su manto negro, su rostro de halcón, todo irradiaba fuego... como años antes...



Piritoos, ¿cuándo aprenderás a montar a caballo?



Nos miró con un gesto depreciativo y con los ojos brillando de regocijo. Para él no habían pasado los años y su negra barba era un inútil intento de barnizar de gravedad su rostro burlón.

¿Quién es ese grotesco anciano, Nippur?



Mira... Palpa... Ya verás lo pesada que puede ser la mano de este anciano, payaso lapita.



¡Un jinete se acerca!



Se detuvo ante nosotros y nos estudió con sus ojos claros como el agua. Años atrás esos ojos eran pozos de odio. Ahora, el amor de una mujer los había convertido en dos cristales de serenidad.



Esa noche nos sentamos alrededor del fuego, con vino y con recuerdos a compartir. Cuatro guerreros venidos de los cuatro extremos de las tierras conocidas, dispuestos a buscar un fantasma que se disolviera en la noche del misterio...





¿Por qué?

Porque mi vida es Atenas y por el bien de Atenas debo ayudar a la búsqueda de Teseo.



(Hmmm. Es un joven honesto... Lo presiento, y sin embargo sus respuestas son ambiguas. Como si las hubiera preparado de tal manera que no se viera forzado a mentir...)



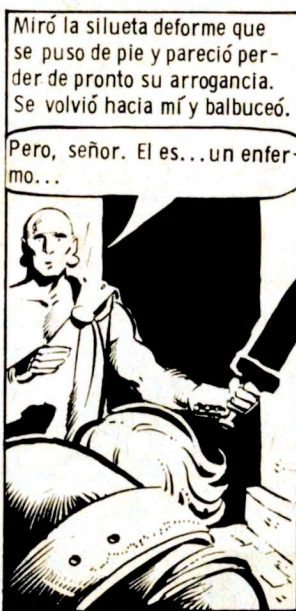
¿Eres bueno con las armas?

Pruébame. Soy el mejor de Atenas...



Hice un gesto...

Hattussil...



Miró la silueta deforme que se puso de pie y pareció perder de pronto su arrogancia. Se volvió hacia mí y balbuceó.

Pero, señor. El es... un enfermo...



Hattussil sonrió. En otra época esas palabras hubieran costado la vida del imprudente. Ahora sólo lo divertían. En mi interior yo bendecía a Imin, aquella pálida doncella que había cegado los pozos de odio de Hattussil.

No te preocupes por mí, muchacho. Ataca.



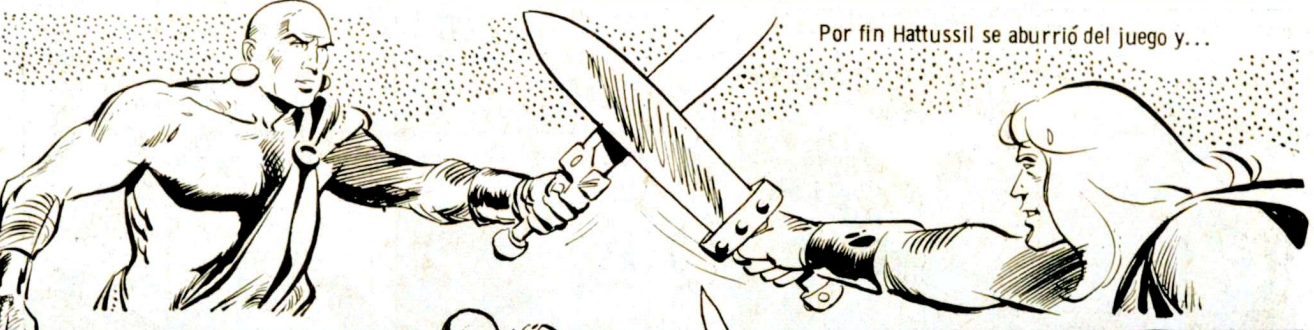
Si insistes...



Pero...



Una y otra vez repitió su ataque hallando siempre el vacío. El sudor perló su piel pero no desesperó. Era guerrero de buena madera.



Por fin Hattussil se aburríó del juego y...



¡Ahhh!

Envainó su espada sonriendo al confuso joven...

Es bueno. Joven tal vez, pero bueno.



Piritoos lo ayudó a ponerse de pie con simpatía. Piritoos siempre gustó de los bravos.

No te sientas humillado por tu derrota, muchacho. Excepto Nippur no hay espada-chín que pueda medirse con Hattussil.



No me siento humillado. Sólo querría el honor de estrechar la mano de mi señor Hattussil y disculparme por mis estúpidas palabras.



¿Lo ves, Nippur? Es de buena fibra.





De acuerdo. Vendrás con nosotros.

Me agradeció con los ojos. Comprendí que tendría que vigilarlo. Era un joven honesto y puro y la pureza es un verdugo implacable. Yo lo sé bien. Yo, que soy llamado "el incorruptible" y que sé cuánta muerte ha costado ese título...



Y ahora, mis amigos, brindaremos por...



Algo zumbó en el aire...



Pero...



¡STUK!



¿Quién...?



Una carcajada vibró con la misma música bravía de las flechas. Ella estaba allí de pie, envuelta en el oro rojo de sus cabellos, hermosa como una diosa y maligna como un chiquillo travieso.

Pobres homrecillos, ¿es que os he asustado?

Karien... Karien, la amazona, ¿estás buscando una buena tunda?



Se cubrió el rostro con las manos, fingiendo un cómico terror mientras sus ojos regocijados me espían entre sus dedos.



No me asustes así, oh terrible hombrón de Lagash. ¿No ves cómo tiemblo?



Es curioso. ¿Cómo es posible que a través de los años Nippur sigue conservando sus antiguos vicios?

Oh, tú sabes... Los vicios son agradables de conservar.

¿Qué haces aquí, Karien?

Las noticias corren, Nippur y tu mensaje llegó también a mis montañas. Por ello vine. Además, una vez hubo una amazona que amó a tu amigo Teseo.

Y también vine para verte, claro, hombre cruel que pasas por la vida de una mujer y que ni siquiera te dignas volver...



Ur-El. ¿Durará mucho esta payasada?

No me lo preguntes. Esta es una típica aventura con Nippur. Mucha charla heroica pero siempre hay alguna doncella chillando como una hiena cerca suyo.

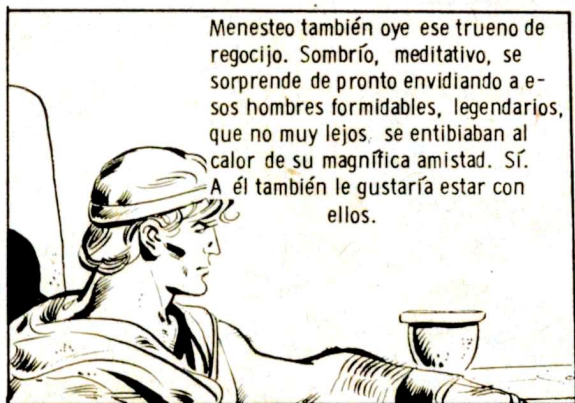


Las carcajadas hacen temblar la fortaleza de piedra.

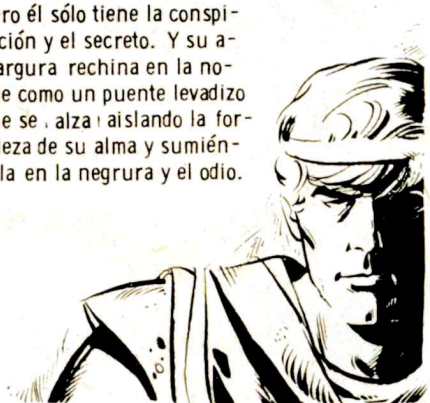
Los centinelas en sus murallas húmedas, perdidos en la niebla sienten como si un calor de sol quemara por un instante la humedad y los fantasmas blancucinos de la noche. Sin saber por qué, ellos también sonrñen...



Menesteo también oye ese trueno de regocijo. Sombrío, meditativo, se sorprende de pronto envidiando a esos hombres formidables, legendarios, que no muy lejos se entibiaban al calor de su magnífica amistad. Sí. A él también le gustaría estar con ellos.



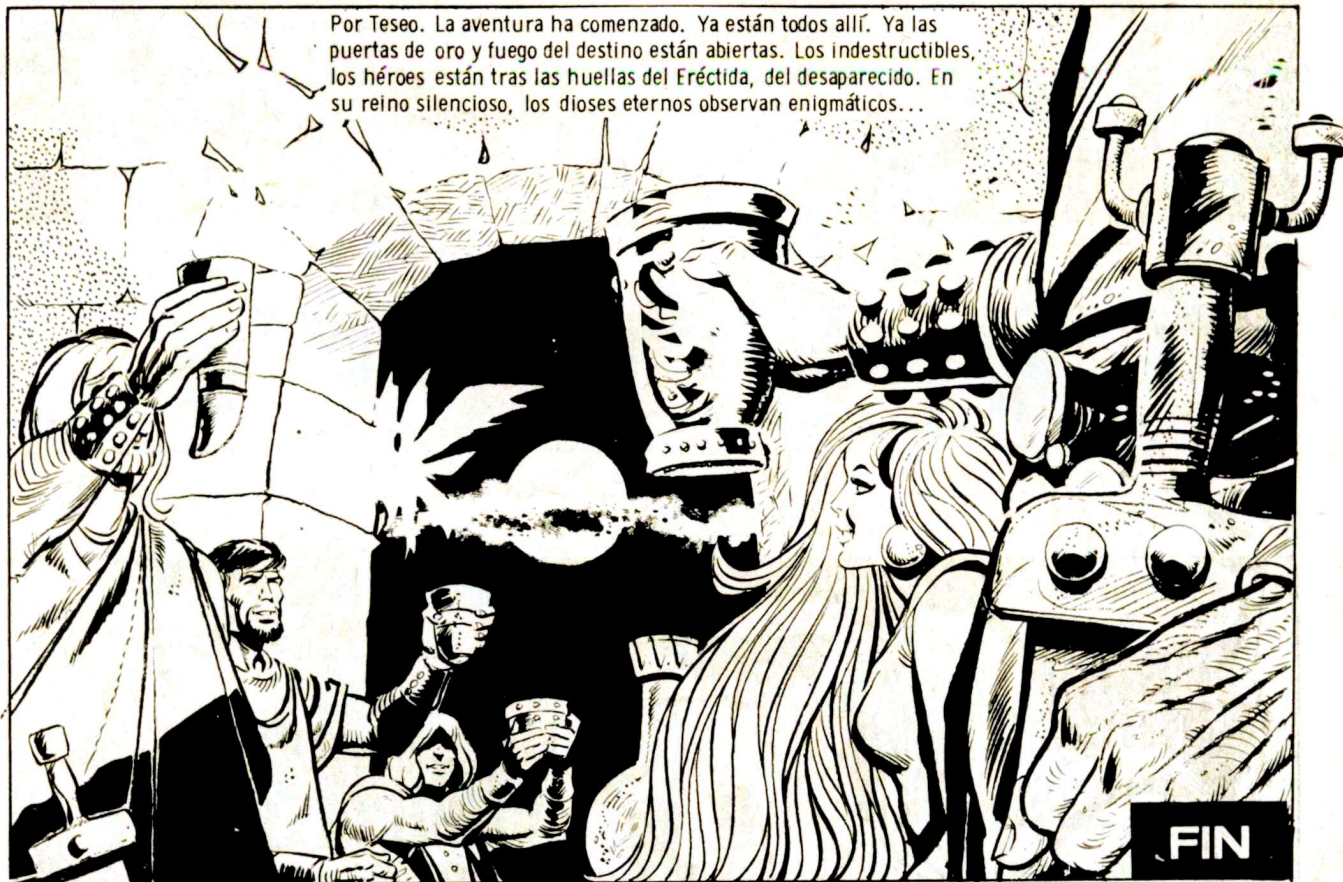
Pero él sólo tiene la conspiración y el secreto. Y su amargura rechina en la noche como un puente levadizo que se alza aislando la fortaleza de su alma y sumiéndola en la negrura y el odio.



Por Teseo...



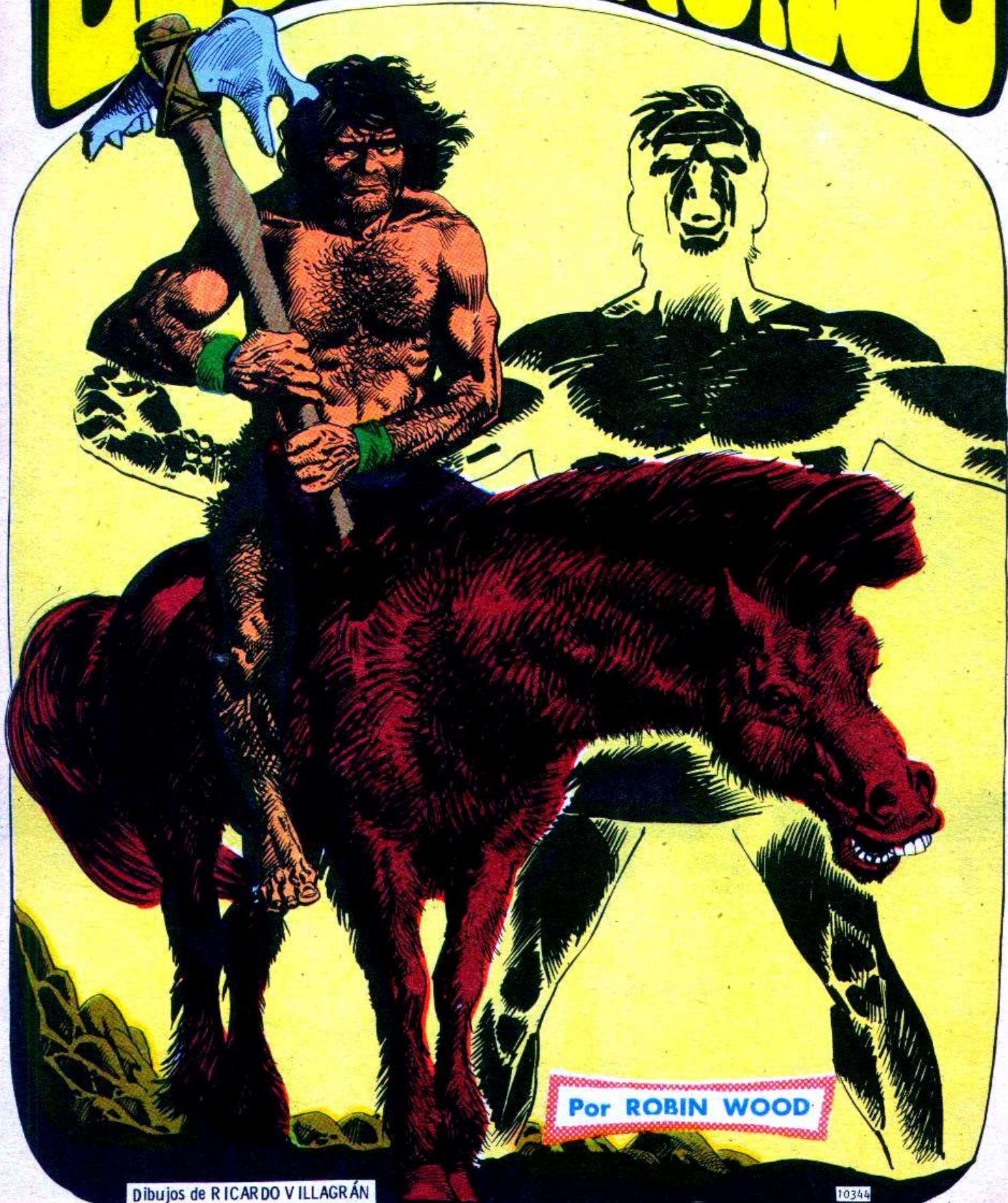
Por Teseo. La aventura ha comenzado. Ya están todos allí. Ya las puertas de oro y fuego del destino están abiertas. Los indestructibles, los héroes están tras las huellas del Eréctida, del desaparecido. En su reino silencioso, los dioses eternos observan enigmáticos...



FIN

NIPPUR DE LAGASH

LOS CENTAUROS



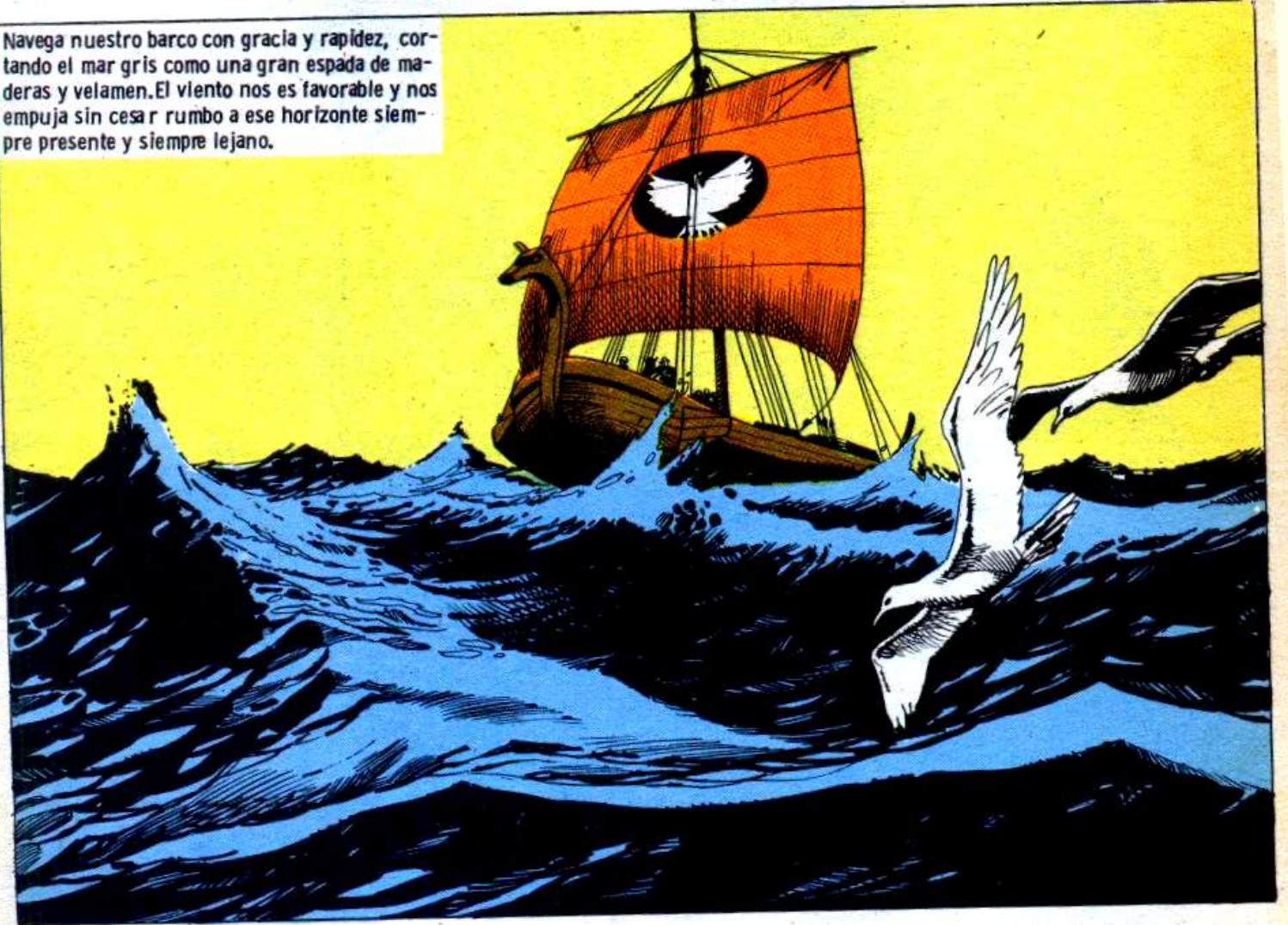
Por ROBIN WOOD

Dibujos de RICARDO VILLAGRÁN

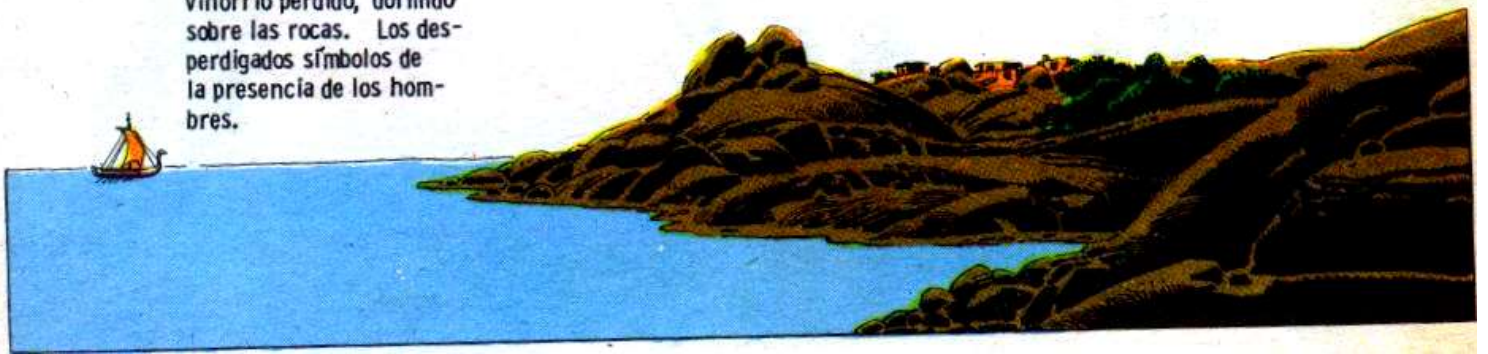
10344



Navega nuestro barco con gracia y rapidez, cortando el mar gris como una gran espada de maderas y velamen. El viento nos es favorable y nos empuja sin cesar rumbo a ese horizonte siempre presente y siempre lejano.



La costa marrón y verde del Atica se perfila a lo lejos, a nuestra derecha, eterna, inacabable. De tanto en tanto vemos un villorrio perdido, dormido sobre las rocas. Los desperdigados símbolos de la presencia de los hombres.



Buscamos a Teseo. Buscamos a nuestro amigo. Lo hemos buscado a través de los días y las noches, entre los islotes y las caletas.



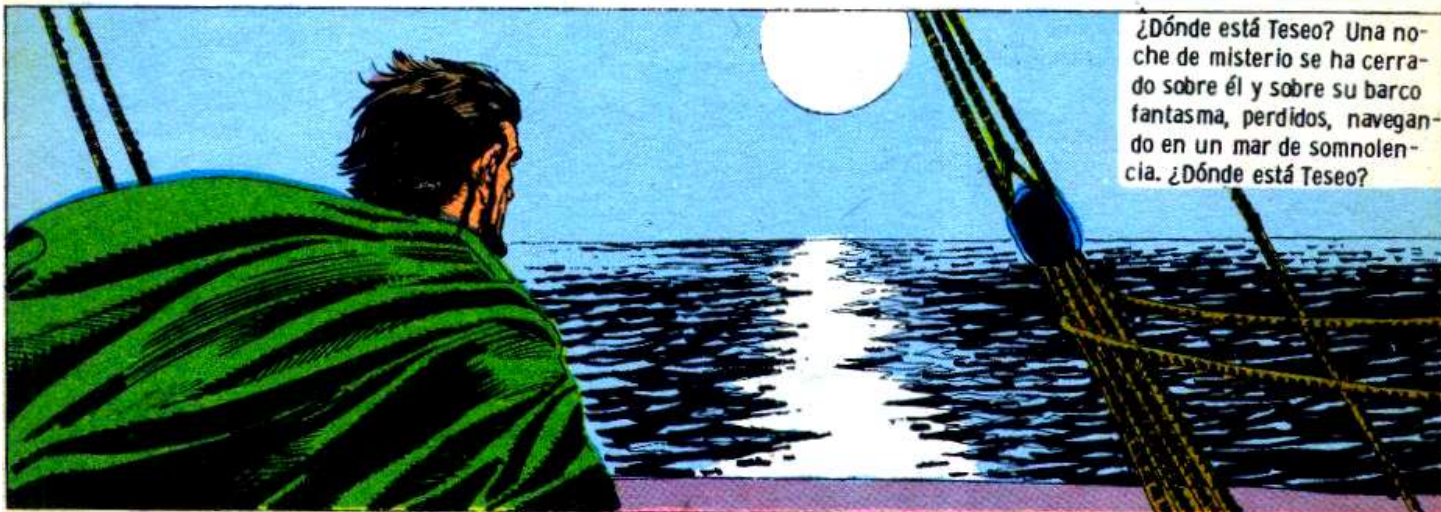
Hemos interrogado a pescadores, a piratas, a marinos. Alguno aquí y allá lo ha visto o ha visto su barco pero ya hace mucho.



(¿Dónde está Teseo?)



¿Dónde está Teseo? Una noche de misterio se ha cerrado sobre él y sobre su barco fantasma, perdidos, navegando en un mar de somnolencia. ¿Dónde está Teseo?



Karién la amazona aceita su arco, sentada en la popa del bajel y a veces deja vagar sus ojos azules sobre el mar gris y hostil. Karién aborrece el mar y sueña con sus montañas y sus salvajes caballos peludos.



Hattussil, el jorobado, sueña abrazado a su espada. El es el rostro inescrutante, pétreo, un rostro que es como un cerrojo de roca ocultando sentimientos, deseos, opiniones. Su rostro es como su espada.



Piritoos y Ur - El estudian por milésima vez las tablillas de arcilla donde analizan las mil posibilidades del derrotero de nuestro amigo. Comenzaron el viaje entre risas pero la risa se nos ha acabado.



Hasta Pylenor ha perdido su energía. Sospecho que este joven terco, amable y valeroso, con límpidos ojos de fanático es un espía en nuestro barco. Un enviado de Menesteo, el enemigo de Teseo.



6
(¿Por qué lo dejé venir con nosotros? No lo sé. Tal vez porque, a pesar de mis sospechas, hay algo en él que me gusta.)



Ya hemos dejado las tierras conocidas, Nippur. Este es el mundo oscuro ahora. ¿Debemos seguir adelante?



Defendremos nuestro barco. Necesitamos agua y reparar nuestra nave. Además no nos vendrá mal pisar tierra firme.



Puedes jurar que no. Ya no recuerdo cómo era el estar de pie sin tambalearme como potrillo recién nacido.



¡Ah! ¡No puedo creer tanta felicidad!



¿Iremos a cazar, Nippur?

Sí. Necesitamos carne fresca. Tú, Piritos, Ur - El y yo iremos.



Hattussil y tú, Pylenor, os ocuparéis del campamento. ¿De acuerdo?

De acuerdo.



Adelante. A la caza.



Diablos. ¿No hay nada que se mueva en estas tierras?



Fue inútil nuestra búsqueda. Nada parecía vivo en aquellas tierras. Los bosques terminaron y nos hallamos frente a inmensas praderas cortadas sólo al fondo por negras montañas.

Poco alegre, ¿eh?



Mira allí, Nippur.



Hmm. Creo que sé dónde estamos.

¿Dónde?



La tierra de los centauros. Los hombres - caballos.

Ah. Oí las leyendas. Dicen que se alimentan de carne humana. ¿Crees que es prudente que sigamos?



Hay una sola cosa que me inclina a la prudencia y es la expresión de mi mujer cuando regreso a casa demasiado tarde oliendo a vino. Vamos. Aún no hemos hallado caza.

Allí hay una aldea. Acerquémonos.

Nippur, cuidado. Yo soy amazona y las amazonas sabemos que no se puede jugar con los centauros.

Me cuido, Karien. No te preocupes.



El villorrio era pequeño y sucio. Algunos perros vagaban de aquí para allá y algunas hogueras humeaban pero eso era todo.

Huele a caballo.

Apesta querrás decir.



¿Hay alguien?



Piedad...

Ven, hermosa doncella, y no te asustes. Eres tan fea y huelen tan mal que no puedes tentarme.

Piedad, señor.

Idos, por favor. Si los centauros os ven, pagaremos nosotros. Nos han prohibido recibir extranjeros luego de la batalla.

¿La batalla? ¿Qué batalla?

Su batalla contra los hombres de bronce que llegaron del mar. Su jefe, él solo, provocó una terrible matanza entre ellos.



R. Williams

-Su jefe. ¿Cómo era?

Rubio... Largos cabellos y barba rubia. Se plantó ante los centauros como un dios y cuando éstos atacaron arremetió contra ellos. Era como un rayo destrozándolos con sus terribles espadas, una en cada mano, rugiendo como un león...



Nos miramos. Ahora sabíamos.

Teseo.

¿Quién otro? Hasta por la chifladura sólo puede ser él.



¡Oh, dioses!
¡Allí están!

¿Qué ocurrió después? ¿Lo mataron? ¿Lo capturaron?

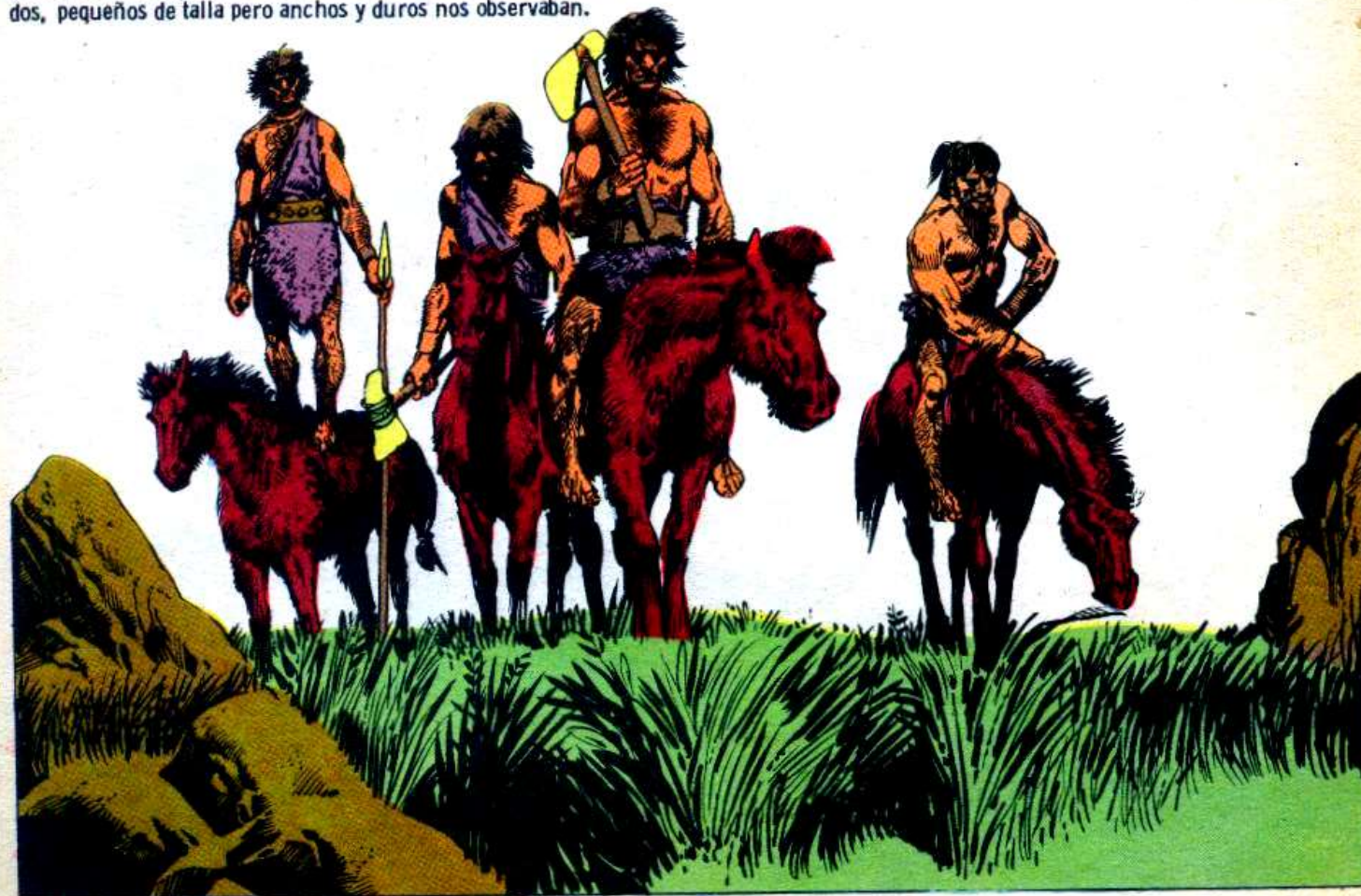


No lo sé. Nos refugiamos de inmediato en nuestras chozas.

Son ellos, Nippur. Son los centauros.



Era difícil ver dónde terminaba la cabalgadura y dónde empezaba el jinete. Vestían con pieles de caballo, sujetas con correas, y llevaban mazas y lanzas con punta de piedra. Macizos, peludos, pequeños de talla pero anchos y duros nos observaban.





Nos van a atacar.

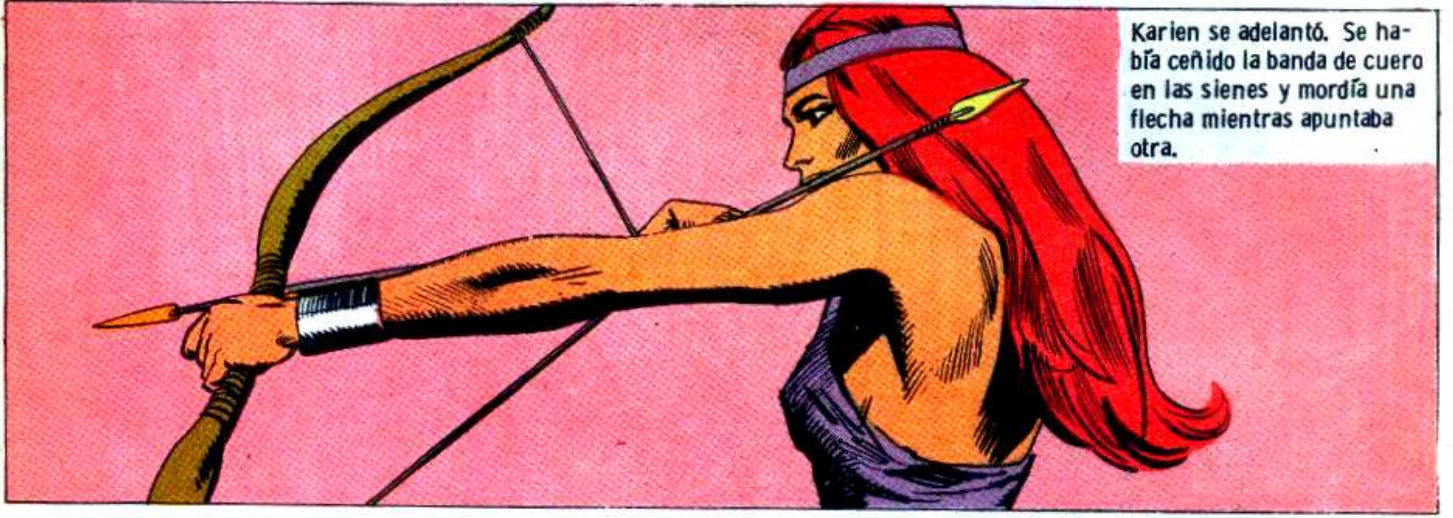
Ahá. Y son muchos.



Lo son... pero necesitamos un prisionero.



Un chillido salvaje se elevó entre ellos y sus pequeños caballos peludos se lanzaron hacia nosotros.



Karien se adelantó. Se había ceñido la banda de cuero en las sienes y mordía una flecha mientras apuntaba otra.



¡Ahhh!



¡Ahh!



¡Ahhh!



¡Muere!

Una carcajada fue la respuesta y casi enseguida caballo y jinete se
derrumbaron cuando Ur - El embistió.



Eran rápidos enhorquetados en sus fulgurantes caballos que manejaban con las rodillas; parecían una sola criatura viviente. Pero nosotros éramos guerreros de talla.



Huyen...

Karien, necesito un prisionero.



Lo tendrás.



Allí lo tienes.



Muy bien, mi querido semiequino, ahora tendrás que responder a ciertas preguntas... y rápido. Hueles tan mal que no me molestaría librar a este mundo de una peste tal.



¿Qué ocurrió con los hombres de bronce que vinieron del mar?



Se... se fueron... Todos..., menos uno... Lo capturamos antes que pudiera embarcarse.



¿Y qué hicisteis con él?

Lo guardamos. Queremos que nos enseñe el secreto del bronce. Nuestras armas son de piedra y madera. Queremos armas como las vuestras.

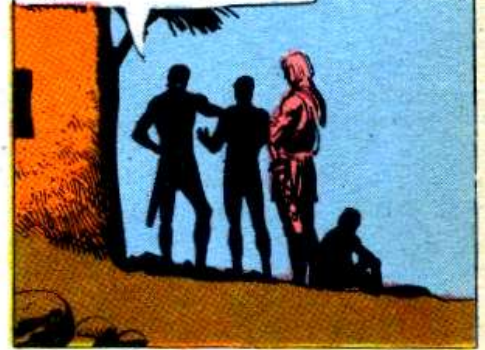


¿Qué haremos, Nippur?

Necesitamos a ese heleno. Debemos liberarlo.



Tú, Piritos. Vuelve a la nave y llévate a este maloliente. Si mañana no hemos vuelto, puedes venir con todos los hombres. El prisionero te guiará, ¿de acuerdo?



¡Me haces perder lo mejor de la diversión!

Nosotros seguiremos adelante. Seguiremos las huellas de los centauros.



Nos lanzamos tras las huellas de los centauros. Nos llevaban la ventaja del tiempo pero de todas maneras no deseábamos llegar cerca de su morada a la luz del día.



Anochece.

Mejor así.



Nippur... Allá veo un reflejo de hogueras.

Prestemos atención entonces. Tal vez haya centinelas.



Mira..., el villorrio.



Se veían tantos caballos como hombres entre las chozas, y un penetrante olor a establo llegaba hasta nosotros. Una vez descendidos de sus caballos, los centauros se veían ridículos con sus piernas cortas y arqueadas, y su andar vacilante.



Allá, Nippur. Mira.



Sí. Debía ser él. A pesar de estar vestido como ellos pudieron ver los reflejos rojizos de sus cabellos sobre la fragua.



¿Y el prisionero?



No es Teseo.

Claro que no. Nunca hubieran capturado vivo a Teseo.



Pero de todas maneras tenemos que liberarlo. El sabrá adónde fue Teseo.

Sí.



El heleno levantó la hoja que forjara. Los centauros se agolparon a su alrededor entre exclamaciones y risas. Varios lo palmearon admirativamente.



Esperemos que duerman. Entonces veremos...



Cuando la luna estuvo alta, descendimos lentamente, evitando con cuidado las piernas y los matorrales resecos.



Aii.



Pero... hay una mujer en su choza.



Despierta, heleno.

¿Eh?



Quieto. No grites. Somos hombres de Atenas. Síguenos sin hacer ruido.



Pero yo...

Maldito seas. Síguenos o te desparramaré los sesos aquí mismo.



Volvimos a deslizarnos con lentitud desesperante entre los caballos y las fogatas apagadas. Un perro gruñó un momento pero luego se adormeció.



Y por fin estuvimos en la oscuridad protectora debajo de un océano de estrellas titilantes.

¡Y ahora al trote! ¡Tenemos que llegar a nuestro barco antes que despierten!

Señor, yo...

Luego hablaremos.
¡A la carrera ahora!



Nos lanzamos a un trote sostenido y equilibrado, controlando nuestra respiración como hacen los cazadores que persiguen una pieza herida.



Corrimos. Corrimos. Corrimos.



No puedo más...

¡Sigue, maldito seas!



¡Ya estamos! ¡El barco!



¡Nippur! ¡Me preparaba a ir a buscarte!



Deja. Embarquemos rápido. Los centauros no tardarán en perseguirnos.

Y tú, dinos ahora dónde está Teseo.

Yo. Yo no sé exactamente, mi señor. Sólo lo supongo.



Adelante, ¿Dónde?

En la región de las Montañas de Fuego.



Nos miramos sintiendo un cosquilleo helado en la nuca. Por los dioses, ¿Qué ha ido a hacer ese loco allí?



Se le metió en la cabeza la idea de explorar las montañas huecas que llevan al mundo subterráneo.

Se asegura que ésa es la entrada del Hades, el mundo de los muertos.



Grandísimo loco, ¿Por qué se ha ido a meter allí? ¿Qué busca?



No lo sé. Lo único que sé es que debemos seguir..., aunque debemos ir al mismo Hades a buscarlo.

Preparémonos a zarpar.

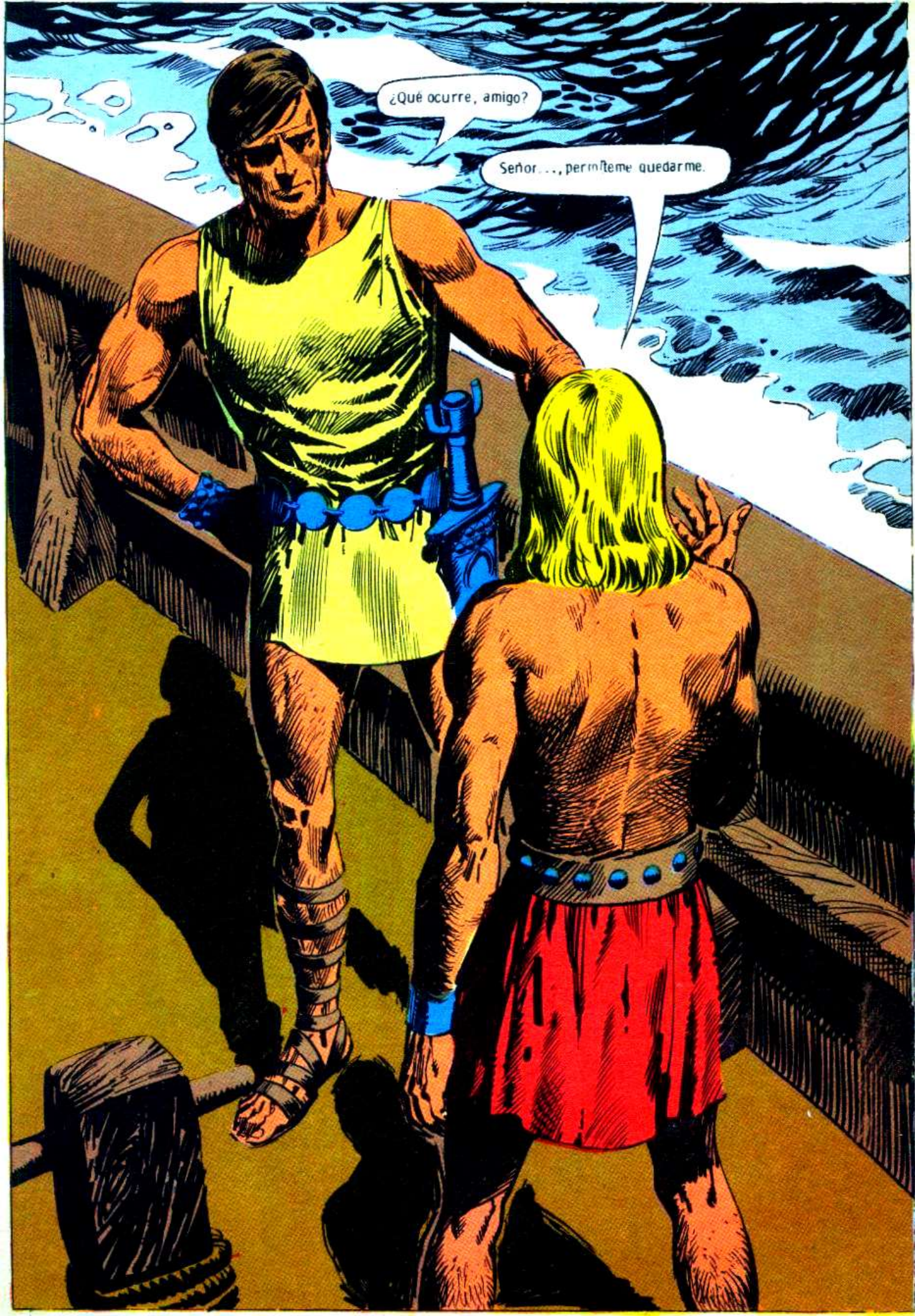
Mira, Nippur. Los centauros...



Gracias a los dioses ya estamos fuera de su alcance.

Señor...





¿Qué ocurre, amigo?

Señor... permíteme quedarme.



¿Qué? ¿Quedarte con estos bárbaros?
¿No quieres volver con los tuyos?



Sonrió avergonzado y no se atrevió a mirarnos.

Yo... yo era apenas un siervo en Atenas y me ocupaba de la limpieza de las fraguas y a ratos reparaba las armaduras. Yo era nadie allá.



Aquí... aquí enseñé a los centauros a trabajar el bronce... me respetan y solicitan mi consejo. Cuando cazan, siempre el mejor trozo de la presa es para mí.



Además tengo una mujer... y mi niño vendrá en poco tiempo...



Nos miramos unos a otros estupefactos. Por fin me encogí de hombros.

Allá tú. Puedes saltar al agua... y puedes llevarte también a ese perro que apesta el barco con su hedor a establo.



Gracias, noble señor.

Vete.



No se lo hizo repetir. Oímos el clamor de júbilo de los centauros.

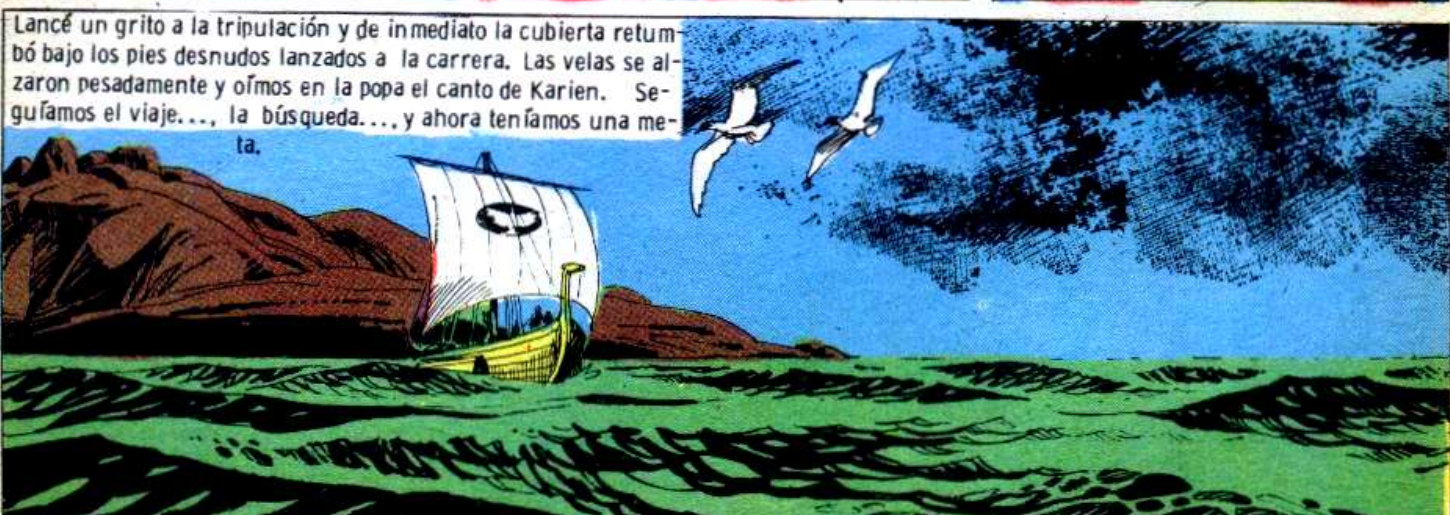


¿Qué opinas de eso, Nipur?

¿Qué puedo opinar? Cada hombre busca su porción de sol, de amor y de gloria.



Mira bien a ese pobre diablo en el agua. El es un hombre afortunado. Ha encontrado las tres.



Lancé un grito a la tripulación y de inmediato la cubierta retumbó bajo los pies desnudos lanzados a la carrera. Las velas se alzaron pesadamente y oímos en la popa el canto de Karien. Seguíamos el viaje... la búsqueda... y ahora teníamos una meta.

El Hades... El mundo de los muertos... El mundo negro y terrible del país de las Montañas de Fuego... Allí íbamos.



FIN